

ALCALÁ DEL VALLE

DE LA OLA A LA ROCA

CARTA AL SEÑOR MAURA

Escrito. Sr. D. Antonio Maura, Presidente del Consejo de Ministros.

Mi ilustre y respetable amigo:
Sería en mí muy grande injusticia y no menor ingratitud el subrayar por cualquier palabra reticente ó irónica la leyenda de su altivez. Altiva es, sin duda, por naturaleza su persona: ya ello se advierte en el busto erguido, en la cabeza inclinada hacia atrás, en el ademán de tedio ó de agresión para el adversario, en la mirada, fija é insistente, con el duro resplandor del acero... Altiva es, sin duda, su elocuencia: ya ello se declara por el espíritu absoluto de definición, por el carácter sistemático y casi palin-genésico del programa, por el *riches* generalmente opuesto á las convicciones ajenas, por la misma voz, que insinúa suave y armoniosa y acaba colérica y vibrante como un grito de guerra. Pero ni en esa ni en aquella altivez hay nada que permita disminuir, con notas de vulgar orgullo ó de liviana fatuidad, al hombre, al ministro, ni al artista.

Yo doy personal testimonio de su llaneza y de su cortesía: ni una sola vez, en las varias en que imprevistamente viérame yo al alcance de sus poderosos medios de acción parlamentaria, necesité dolarme de desdén ni aspereza; tuvo usted para mí réplicas vivas, pero sin acrimonia; contradicción firme, pero sin equívocos. Supe yo acertar con la medida de sus altos respetos. No negó usted ninguno de los que se deben á la modestia.

Íntil, por tanto, sería que nadie intentase vencer ni mi pluma ni mi ánimo á la leyenda de su altivez; y así, yo, sin otro preámbulo, digo á usted, señor presidente, que si en ese rincón apacible de Ontaneda hay señalada para los negocios públicos una hora de generosa preocupación, urge que, muy luego, ella sea por usted invertida en sacar de las sombras en que ya se ennegrece y de la atmósfera curialesca en que se envenena, esta cosa informe y amarga, conocida en el mundo con el nombre de *Alcalá del Valle*.

No lo ignora usted. Varios periódicos madrileños — y con ellos una parte considerable de la Prensa provincial — se han empeñado en que sea hecha luz, mucha luz, sobre ciertas denuncias formuladas por 94 ciudadanos españoles á propósito de sucesos y disturbios acaecidos un año ha en aquel modesto lugar de Andalucía.

Entré esos órganos de publicidad cuéntase *El Gráfico*, periódico que yo dirijo; y *El Gráfico*, que no está escrito por libertarios ni demagogos, que, aun irreducible á cualquier disciplina de grupo ó de partido, pone, sin embargo, en toda política de orden una decidida simpatía, ve con tristeza llegado el momento de renunciar á propagandas y reivindicaciones de paz y de serena justicia, porque, según claras señales, no se quiere, señor presidente del Consejo, sino el silencio envilecido y medroso, ó acaso el escándalo sonando de una y otra parte sus voces de sinrazón y de injuria.

Las denuncias contra *El Gráfico* son diarias: se produce diariamente también el suceso de los ejemplares en las estafetas. Si yo he de hablar á usted el lenguaje que merece y en el que mejor acmodo yo mi espíritu, es decir, si he de

hablar á usted el lenguaje de la sinceridad, no daré al empleo de ese arcaico procedimiento de persecución una importancia de esencia ni de fondo. Es esa de las denuncias y de los secuestros una vieja miseria y una vieja ruindad, semejantes á las salpicaduras del barro callejero... Asunto de cepillo. Todavía no ha habido un Gobierno que cuente entre sus verdaderas proezas la muerte de un periódico. Los que debiendo vivir desaparecieron, tienen en su historial una de estas dos notas: conveniencia ó incuria de sus fundadores.

Los Gobiernos no mataron los grandes periódicos que se llamaron *La Iberia*, *La Discusión*, *Las Novedades*, *El Progreso*, *El Resumen*... Fueron los partidos que había detrás de ellos; tal vez fueran los propios periodistas... Yo no conozco más que un periódico muerto á manos de un ministro de la Gobernación: *El Español*, órgano ilustre de usted en la Prensa. Pero el ministro de la Gobernación que acabó con él, pudo hacerlo; se llamaba Maura: No, señor presidente; yo no extremaré con usted mi duelo por la persecución. Estas débiles hojas de papel suelen tener una consistencia superior á la fortuna de un ministro. El Sr. Romero Robledo, poderoso y acometedor, enviaba á las Redacciones de los periódicos carros de mudanza, y se llevaba las imprentas, las mesas, y las sillas, y los tinteros.

Han pasado los años, y aquel hombre poderoso y acometedor ha visto desfilar satisfechas todas las ambiciones, menos la suya: hoy es resignado auxiliar de un hombre que vagaba en los limbos de la política cuando él tronaba como la tempestad y hería y destumbraba como el rayo... ¿Qué me dirán á mí las denuncias que pueda sorprenderme ó pueda alarmarme?

Á la hora misma en que perdíamos un imperio colonial, una escuadra y una historia, el Gobierno (yo estaba usted lejos de él en aquellos momentos) encontraba un remedio á la calamidad. ¿Cómo? Denunciando periódicos. Y denunciando periódicos como entonces, como antes, como después, se quiere hoy deshacer victoriosamente una sinistra leyenda.

No puedo explicarme en todo este asunto la omisión de su autoridad y de su palabra. ¿Qué desconianza infundirá en su ánimo la colaboración de la Prensa en una obra reparadora, cuyos felices comienzos llevan indudablemente la huella fecunda y luminosa de usted? Es tiempo de decirlo y de publicarlo á todos los vientos; usted, Sr. Maura, es quien más distante puede hallarse de cuanto suena y recuerda á Alcalá del Valle. No era usted en el día de los sucesos presidente ni ministro; desempeñaba las altas funciones de Gobierno el Sr. Villaverde. Viajaba usted entonces por Europa; con aquella situación, á pesar de cuanto dejara decir Cobián y San Bernardo, no tenía usted otro lazo que el puesto pasivo de Sánchez Guerra en el Banco de España.

Honradamente escribo, y honradamente será esa siempre la verdad, aun para los más tenaces en desconocerla. Encontróse usted, pues, con el asunto de Alcalá del Valle en condiciones excepcionales de serenidad. El Consejo de guerra, celebrado en su tiempo, le proporcionó medios de juicio que el anterior Gobierno no había podido tener. La sentencia, firme en bastantes casos, brindóle ocasión de aconsejar varios decretos de indulto... No rechazó usted en favor de la clemencia ninguna de las

ventajas puestas por las circunstancias al alcance de su mano y de su rectitud.

Pero, ¿es que el asunto de *Alcalá del Valle* y todo cuanto encierra ese nombre para el mundo, todo lo que quiere decir si se tienen en cuenta las denuncias — falsas ó verdaderas, pero insistentes y clamorosas — de noventa y tantos españoles, podía hallar término definitivo con sólo un poco de piedad espolvoreada en la *Gaceta*?

Desde Enero último, en que públicamente los presos hablan y son oídos, y en que un defensor militar formula denuncias de tormento, *Alcalá del Valle* va tomando las proporciones de una desdicha nacional: en París se funda *La España Inquisitorial*; Clemenceau y Jaurés recogen la leyenda de los martirios, y estremecen y alarman con sus acusaciones la conciencia de Europa; una inmensa muchedumbre se congrega en Londres y lanza en *Trafalgar-square* una onsordecadora maldición sobre nuestro nombre, sobre nuestras instituciones de justicia y sobre las fatalidades históricas de nuestra raza.

De Enero á Junio ha sido un reguero de pólvora: millares de artículos, de folletos, de discursos, han repetido en todas las lenguas el relato terrible de los jornaleros de Alcalá... ¿Cómo atajar semejante incendio con un soplo? ¿Cómo acabar eso con dos docenas de indultos?

En este punto ha comenzado nuestra acción, la acción de los periódicos, y coincidiendo con este movimiento de Prensa, las grandes iniciativas de usted se recatan, desaparecen y son sustituidas por las denuncias del fiscal...

No conozco cosa menos explicable ni menos acomodada á su indudable superioridad de espíritu.

Precisamente el rasgo de generosidad de usted, indultando á varios de los condenados y disponiéndose á libertar los restantes, obligábase al esclarecimiento de las sombras amontonadas. Treinta y tantos años transcurrieron para el indulto de los amotinados en Montilla y Alcoy; más de veinte para la misma medida favorable á los reos de «La Mano Negra»: ¿Qué sombra mayor puede flotar sobre *Alcalá del Valle* que esa diligencia y esa celeridad del Gobierno en abrir las puertas de la prisión á gente acuada de condenar? ¿Qué indicios, qué cosas tan extrañas no han debido de sorprenderse en el fondo de ese proceso para que esta complicada máquina del expediente y de los Consejos y de los informes, acuda en un momento su lentitud y ponga alas delicadas y aligeras á su aplastante pesadumbre?

El ministro de Gracia y Justicia, que con usted comparte la responsabilidad moral é histórica del Gabinete, intentó dar en el Congreso una explicación: — Indultaremos á los presos de Alcalá del Valle para que puedan determinar, sin presión alguna, sus denuncias. — Dificilmente el Sr. Sánchez de Toca aplicaría en tales proporciones el sentido de equidad á los asesinos de Melilla ó Ceuta. Y no porque pudieran faltar en caso necesario las más terminantes y calurosas protestas de inocencia. Vendrían á millares. Es que el señor ministro de Gracia y Justicia no se atrevería á descender cerrojos y romper cadenas, y sobre todo para una determinada colectividad de penados, sólo porque con voces desesperadas la palabra inocencia llamara á las puertas de su piedad ó de su justicia.

El indulto otorgado rápidamente, el indulto concedido en términos de perentoriedad nunca vistos, mala de la mano una ansiedad mayor por un acto de reparación solemne y definitiva.

Y sin embargo, usted y el Sr. Sánchez de Toca, que libertan á unos, que consuelan con la esperanza á todos, se detienen en el hermoso camino...

¡Oh! Acaso el epigrafe de nuestras denuncias lo explique todo: «Injurias á la

Guardia civil»; dice el fiscal que es la ofensa de luz. Y por creer en esas injurias usted y el ministro de Gracia y Justicia padecen una intermitencia de generosidad.

Nada menos razonable que ese escrúpulo. El honor de la Guardia civil, su grande y noble historia, su carácter austero, su misma poesía moral, que hace de dos hombres en medio de las sendas y de los campos símbolos de la fuerza social y del derecho que no prescribe, ¿han perdido jamás sus respetos ni su brillo porque la individualidad aislada haya roto ó interrumpido, en momentos de humana crisis, la férrea disciplina del Cuerpo?

He sido gobernador; he tenido á mis órdenes la Guardia civil. No sé decir de ella sino que de ella me servía para perseguir el juego de verdad; para imponer el respeto de las leyes al caciquismo con vara de justicia; para cuanto era serio, bueno y urgente.

No he conocido sino caballeros y hombres de ley en la Guardia civil. Pero en la Guardia civil, ni en ninguna corporación de fines humanos, se entra con el pensamiento puesto en los altares.

¿Qué ocurriría si se descubriese que unos cuantos individuos del Instituto benemérito habían delinquido en Alcalá del Valle?

Nada absolutamente. La Guardia civil continuaría representando para todos los hombres honrados una fuerza social y un gran amparo del derecho.

La cuestión, señor presidente, es muy sencilla: ¿Se puede declarar previamente calumnioso un inocuo rumor que tiene por origen la declaración reiterada de noventa y tantas personas? ¿Puede desdenarse, por temerario y fortuito, una acusación que ofrece testimonios indelebiles y materiales de posible inmediata investigación?

Hay una revolución, Sr. Maura, más grande que la de las leyes: cuando en este asunto de Alcalá del Valle se adelantó Vd. á proponer los indultos de varios presos, yo creí llegada esa revolución — revolución consistente en dar seguridad á los españoles de que su libertad, su honor, su vida, su hogar, su hacienda, su oficio, no han de estar encerrados, á la manera de Fez, en el repliegue frontal del califa ó en el ceño tempestuoso del cadí.

Esa revolución está hecha hoy en todas partes, y en el más alto grado la simboliza Inglaterra haciendo saber al mundo que, allí donde está un inglés, hay un juez que hace justicia, ó un buque, ó un ejército que la imponen. Desgraciadamente, esa revolución se detiene...

Y por si aún es tiempo, yo digo á usted, señor presidente, que nada sería tan digno de sus fuerzas y de su nombre como el dirigirla de una vez, comenzando por hacer de Alcalá del Valle el símbolo de una gran justicia.

Con toda consideración es de usted amigo y admirador afectísimo,

q. b. s. m.,
JULIO BURELL.

NO QUEREMOS SOMBRAS

Imaginamos que por el título que acabamos de escribir, seguido tan sólo del desarrollo que esas palabras requieran, ni el Gobierno se estimará en el caso de excitar el celo del ministerio público; ni este por espontáneo impulso habrá de denunciarnos.

En el caso exclusivo de que el señor Maura importara advertir que la expresión donde se consigna no gustar de las sombras, como el concepto que semejante frase encierra, se ha visto con desagrado en Ontaneda, cabría explicar hoy una nueva denuncia de *El Gráfico*.

No creemos haber realizado nada pecaminoso dando publicidad a las manifestaciones que los presos de Alcalá del Valle consignaron en reiteradas y unánimes testimonios, tocante al procedimiento seguido con ellos al tiempo de obtener sus declaraciones.

Por lo visto eso era ilícito, eso estaba vedado, eso debía quedar en la sombra. Veremos si, al dirigirnos hoy al Gobierno en solicitud de meditación sobre este grave asunto, incurrimos también en lo que el fiscal considera materia de delito.

No queremos sombras, como no las quiere el pueblo español, según evidencian los mítins, la Prensa, el acuerdo de los obreros que pertenecen al Instituto de Reformas sociales; como no las quiere el Rey, que con manifestación pública, solemne, hermosa, elocuentísima, lo ha notificado así al Gobierno.

Pues bien; si han de disiparse esas neblinas densas que flotan sobre lo acontecido en aquella casa-cuartel cuando fueron invitados a declarar los jornaleros de Alcalá del Valle, es menester que el Sr. Maura consagre una porción, siquiera esa pequeña, de su esclarecida inteligencia a considerar la excepcional, la suprema importancia que materia tan enojosa entraña.

Hasta ha poco, la situación del Gobierno era fácil y diáfana; sus resoluciones pudieran ser tan sencillas como claras. No ya ante el continuo rumor de media España, que viene comentando lo de Alcalá del Valle; bastaba lo acaecido en el extranjero; los mítins celebrados en Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica, Austria y en buena parte de América; lo escrito por hombres de la altura moral e intelectual de Mr. Hanotaux, para haber acordado la inmediata formación de un procedimiento, designando a tal fin un juez especial, de grande y prestigiosa nombradía.

Establezcamos la hipótesis de que al término del sumario pusiéramos en claro que los presos faltaban con todo descaro a la verdad; que en vez de hombres propensos a servicios del tormento, había en el cuartel de Alcalá del Valle verdaderos filántropos, que tomaron a su cuidado la tarea de pedir y consignar declaraciones, obtenidas con halagos y delicias: ¿podría nadie hacer cargos al Gobierno? Si le arguyeran que no debió tenerse en cuenta (siguiendo la moda de algunos políticos) el criterio de los periódicos, siempre podría responder victoriosamente el Sr. Maura, afirmando que la atmósfera creada en todo el mundo civilizado, exigía la iniciación del procedimiento para destruir errores que tanto se habían extendido.

Si el caso era otro y se averiguaba que, en efecto, muchas declaraciones dictadas la tortura, con cumplir la ley el Gobierno habría prestado inmenso, señaladísimo servicio a la Justicia.

Hoy ya la situación del Sr. Maura y de sus ministros no es tan lisa. Hoy, con las denuncias a la Prensa, cuando ésta limita su acción a pedir esclarecimientos; con las frases del Sr. Sánchez Guerra, de humilde e inoportuna ingenuidad; con su propuesta de una información en cada Juzgado (proposición que, siendo cosa tan grande, ha merecido, no obstante, un éxito de risa que apetecieran para sí las producciones del género chico); las palabras del Sr. Maura asegurando que «todo eso de Alcalá del Valle es muy bonito... el silencio que se advierte en Ontaneda sobre el asunto, desde que se habló de él en San Sebastián, rechazando las sombras; la resistencia, en fin, a una medida que pide la opinión pública en más de veinte naciones cultas y progresivas, que solicita casi toda España y que en cierto modo ordena el Rey, son obstáculos que entorpecen una acción desembarazada y gallarda por parte del Gobierno.

Pero nunca es tarde si la justicia es buena. Ya el Sr. Maura, cuando el incidente desagradabilísimo suscitado en el Congreso entre los Sres. Soriano y Sánchez Guerra, a pesar de haber manifestado que no continuaría sin una reprobación unánime de la Cámara para el primero de estos señores, acertó con las indispensables flexibilidades de criterio que el gobierno aconseja. Con ocasión de los suplementos también halló medio de concertar su voluntad y el deseo de las minorías. ¿Será mucho pedirle hoy, en nombre de la justicia, que por oficio y desde mozo él pide, una peque-

ña transacción con la realidad, para que, abandonando la actitud pasiva del Gobierno y el feliz pensamiento del ministro de la Gobernación, acuerde la apertura de un sumario, confiando sus prácticas a un juez especial de notoria competencia e integridad?



El camino es ese y no otro alguno. Acuña, y acuda pronto, a Sevilla, a Ronda, a Alcalá del Valle el magistrado que se nombre. Allí tiene las denuncias escritas; allí están los presos que se proclamaban víctimas de crueles, de inhumanas torturas; allí pueden oírse y compararse los testimonios, que, según nuestros informes, abundan; allí cabe examinar las cicatrices que los obreros encarecidos exhiben.

Sobradamente se nos alcanza que no corresponde a la Prensa hacer designación alguna; pero estamos ciertos de no producir el menor daño consignando como el juicio de muchas gentes señala como fiel e inteligente representante de la justicia al magistrado Sr. Landeira, de quien en días bien próximos hizo pública y solemne apología el Gobierno.

Fuera de la leve pesadumbre que creyera recibir un amor propio en demasía susceptible, ¿hay algún inconveniente para que se proceda a instruir ese sumario, dirigido por un juez especial?



Para sosiego de los ánimos entre los obreros españoles, que comienzan a protestar ruidosamente en sus reuniones; para tranquilidad del espíritu de justicia, alarmado por la clamorosa y constante denuncia de los presos; para responder al movimiento que se advierte en casi toda Europa y que da origen a la iniciativa de un bochornoso *boicottaje*; para que cerebros perturbados no puedan engendrar actos de violencia cohonestando en el hervor de sus ideas de fiebre la parte criminal con lo que estiman castigo de la injusticia triunfante; para satisfacer los notorios y generales anhelos de la opinión pública; para cumplir, en fin, augustas, generosas y consoladoras indicaciones que desde la cumbre se hicieron, es urgente, es indispensable que se escriba muy luego el primer folio de esas acusaciones.

En ellas ha de concluir España una siniestra leyenda, ó de castigar energíicamente la trista, la nefanda historia de un proceso escrito con sangre, donde las declaraciones se arrancaron con cuerdas que oprimen, con manos que torturan, con lenguas que ofenden.

Por eso plagiamos al Rey de España, y por eso decimos con segura conciencia de cumplir un deber: «No queremos sombras.»

SAN SEBASTIÁN

La iluminación

NOTA DEL DÍA

Al llegar la noche se encendieron las luminarias.

Unos farolillos japoneses colgaban de los balcones; unas bombillas eléctricas formaban luengas franjas a lo largo de las alamedas. Una iluminación fantástica, policroma, abundante y bella resplandecía en todo lo ancho de la ciudad.

¿Se organizó aquella fiesta de luces por una corporación única y fué organizada por una sola mano? No. Miles de voluntades intervinieron en la preparación, y miles de manos encendían los farolillos. Fué una iluminación colectiva; y un vecino adornaba un balcón, otro vecino adornaba una tienda, una Sociedad de recreo adornaba una fachada, y el Municipio a su vez, con espléndida prodigalidad, formaba en los paseos, en las calles y en los edificios públicos notables combinaciones de luces.

¿Cuáles eran las luces más bonitas? No eran, ciertamente, las de la parte nueva de la ciudad, sino aquellas de la parte vieja. Aquellos arcos simétricos que se atravesaban en las estrechas calles, y que resplandecían en los solitarios callejones, y que llenaban de viva claridad los lugares íntimos de los barrios antiguos y callados. Y bajo aquella sucesión de luces, colocadas como arcos triunfales, iba la muchedumbre admirada, esa muchedumbre de tres naciones que aquí suele congregarse en los grandes domingos del verano.

Pero todas las luces eran bonitas. Aquí formaban gallardas combinaciones de colores, bajo la enramada de la Plaza de Guipúzcoa, con bombillas verdes, rojas, amarillas, blancas; allá delineaban la curva irreprochable de la Concha; allí coronaban lo largo del puente, sobre las solennas y pasajeras aguas de la ría; en la otra parte lucían en lo alto de una torre, y en lo espacioso de las calles balaceaba la multitud de faroles, de los faroles japoneses, rayados de varios colores, oscilantes y temblorosos, diseminados en lavgas filas.

Y bajo la linda iluminación pasaba la alegre muchedumbre. ¿Cuántos eran los forasteros? Seguramente pasarían de 20.000. ¿Y cuáles eran sus procedencias? Ved: grupos de franceses, una pareja inglesa, una cuadrilla de bilbaínos, una familia de aragoneses, otra de riojanos, otra de madrileños, otra de salamanquinos. Y los automóviles pasaban veloces y ruidosos. ¿Cuántos? Sólo por el puente de Belobía, en la frontera, vinieron de Francia más de 60.

Pero, ¿qué luces eran las más feas? Eran seguramente aquellas que iluminaban lo alto de la torre de un templo. La torre estaba hueca y dominaba toda la ciudad; dentro de la torre había lámparas eléctricas, y entre la luz interior y la sombra externa se señalaban briosamente las aristas de la obra ojival. De tal modo, que parecía la alta torre un inmenso esqueleto, cuya osamenta erguiese sobre la ciudad, pálidamente iluminada.

J. M. SALAVERRIA

BIZKAITARRAS Y CATALANISTAS

Un poco de charla con el ministro de la Gobernación

Los periodistas, en su entrevista de hoy con el ministro de la Gobernación, le han preguntado sobre la noticia que, desde San Sebastián, telegrafían a *El Imparcial* de haber aparecido en Pasajes un barco de la matrícula de Bilbao enarbolando bandera bizkaitarra.

El Sr. Sánchez Guerra no tenía conocimiento del suceso, pero ha repetido con tal motivo las declaraciones que hizo días pasados a propósito del incidente ocurrido en San Feliu de Guixols, por negarse la autoridad marítima del puerto a que un barco izase la bandera catalana.

A juicio del Sr. Sánchez Guerra no hay nada punible en la simple exhibición de emblemas regionales, que son encarnación de nobilísimos sentimientos colectivos. Para juzgar la licitud ó ilicitud de dichos actos es preciso atender a la finalidad de los mismos y a las circunstancias de lugar y momento.

La ostentación de una bandera catalana ó bizkaitarra, si no va acompañada de otros alardes, no puede considerarse como pecaminosa. Sin embargo, en algún momento puede serlo, convirtiéndose de homenaje al sentimiento regional en provocación a la idea de la patria.

Por eso—agregó el ministro—hay que distinguir y proceder según los casos... En tesis general puede declararse lícita la exhibición de todo emblema regionalista. Sería injusto ahogar un sentimiento que es una de las pocas cosas vivas que nos quedan, y sobre la cual pueden levantar los Gobiernos obras de provecho.

El ideal de la patria—terminó diciendo—es sagrado. Pero no vayamos por la exaltación de ese sentimiento a herir otros no menos dignos de respeto.

El Sr. Sánchez Guerra tiene razón. El sentimiento de la patria es una prolongación del sentimiento regional, y de la totalidad de éstos se forma aquél.

Pero, ¿cómo es que en ninguna región española se repiten los lamentables incidentes de los bizkaitarras y catalanistas?

Muy justo es que el holocausto a la patria no excluya el de la región. Pero lo que ocurre con los catalanistas y bizkaitarras es sospechoso, y parece como que en ellos el culto a la región pretende anular el de la patria.

EL GRÁFICO no admitirá ningún trabajo de colaboración que directamente no solicite

RECORDANDO

La duquesa de Cánovas

No hace muchos días, en los primeros de esta mes que llega a su mitad, se recordó la trágica muerte del gran estadista D. Antonio Cánovas del Castillo, vílmente asesinado hace siete años en el balneario de Santa Agueda. Hoy viene a mí memoria la figura interesantísima de la que fué su esposa, y no tardó mucho en seguirle al sepulcro, pues murió el 16 de Agosto de 1901.

Joaquina Osma, como se la llamó de soltera, se destacó desde niña por rasgos muy determinados de su carácter. Sus padres ocupaban en la sociedad de Madrid una posición muy brillante.

El Sr. Osma había venido de América con el prestigio que dan las grandes riquezas y los puestos diplomáticos. Su esposa era una Zavalía, hermana del general, enlazado con la aristocrática e ilustre familia de los condes de Oñate. Cuando se instalaron en la Corte, eran niñas sus tres hijas.

Las tres niñas crecieron en la opulencia, y en cuanto las mayores estuvieron en edad de casarse, contrajeron matrimonio; la primera, Blanca Rosa, con el marqués de Malpica, duque de Arión, padre del actual poseedor de este título y del duque de Cánovas; la segunda, con el vizconde del Pontón, que lleva hoy el título de conde de Casa-Valencia.

La menor, Joaquina, no imitó a sus hermanas en lo de casarse pronto, y no fué, ciertamente, porque le faltaran partidos, pues la solicitaron los que se consideraban como los mejores de la Corte.

No tuvo nunca las timideces de la niña soltera; vestía a su gusto, usaba joyas, y dentro de la familia hacía una vida independiente, no tratando a más gente que la que le agradaba.

Todos la consideraban como incasable, hasta que, rotas las reservas, se hicieron públicas, con general asombro, sus relaciones con D. Antonio Cánovas, mucho mayor que ella, y que al debía a Dios un gran talento, no había sido favorecido con las gallardías ni atractivos de la figura, ni con las distinciones de la elegancia.

Yo le recuerdo cuando, en la época culminante de sus amores, iba al Puerto Viejo, de Biarritz, a ver entrar y salir del mar a su adorado topmanto, a la hora del baño.

Una americana de alpaca negra, no muy flameante; el pantalón, negro también, como la corbata, estrecho, que amoldaba en un lazo, y el sombrero de castor del mismo color que la ropa, le daban, en verdad, un aspecto respetable, pero no seductor en manera alguna.

Un día se dejó olvidado en un banco el libro que llevaba, y pude ver que trataba de la Princesa de Eboli, aquella mujer que, sin ser un portento de belleza, ni mucho menos, pues le faltaba un ojo, sedujo a hombres tan superiores como Felipe II y Antonio Pérez.

¿Buscaba el Sr. Cánovas en estos ejemplos del predominio del talento y del ingenio sobre la figura, en lances de amor, aliento para su atrevida empresa?

Joaquina Osma, como señora de Cánovas, ocupó con gran dignidad su puesto de esposa de uno de los hombres políticos más importantes de España, presidente del Consejo de ministros gran parte del tiempo que estuvo casada.

En la suntuosa residencia de la *Florida* se vivía con esplendidez, y allí iba Europa, representada por los más notables diplomáticos, a rendir homenaje a la noble dama, y allí se celebraban en la intimidad aquellos banquetes notables, en que se unían en el caso de su vida dos hombres que se encontraron en la juventud, y que, siguiendo distintos rumbos, más influyeron en la suerte de Cánovas.

La recepción del día de San Antonio que precedió a la tragedia de Santa Agueda, fué una manifestación brillante del triunfo de la señora de Cánovas del Castillo.

Aquellas venturas duraron poco; a los triunfos y las alegrías de Junio sucedieron los duelos ya nunca interrumpidos de Agosto.

Aquella esposa se hizo sublime en su dolor, y el viaje en que acompañó a Madrid el cadáver del esposo adorado para que pasase bajo el techo conyugal su última noche de este mundo, tuvo notas conmovedoras.

La esposa, que no había reposado desde el trágico momento, veló aquella noche dolorosa, y cuando llegó al día siguiente la hora solemne de conducir el cadáver a la última morada, ella salió de la casa detrás del féretro.

Pálida, florosa, envuelta la gentil figura en los crespones de amplísimo velo, parecía la imagen del dolor. Lamentablemente acompañó al cadáver por las estrechadas calles del jardín, destilante en aquella abrasadora mañana de Agosto.

Al llegar a la vejez se detuvo y permaneció inmóvil hasta que colocaron el féretro en la carroza mortuoria. Al ponerse ésta en movimiento hizo la aférida viuda una profunda reverencia de Corte, y cubriéndose después el rostro con el velo, se volvió hacia la casa más lentamente que había salido, sin aceptar el acompañamiento de nadie.

—Con el todos—dijo—quedo bien sola. Y casi sola, ó con algunas escogidas amigas fieles, quedó el poco tiempo que sobrevivió a su esposo.

Las vejas de la *Florida*, corridas desde la muerte de su esposo, no se colieron a vivir más que para dejar paso a su cadáver, y en una mañana de Agosto se hicieron en el punto de los Osamas los que en otra mañana de Agosto se habían separado.

KASABAL.

EL VERANEO DE LAS DE PÉREZ

ACTUALIDAD CÓMICA

VII

Mi querido Ramón: Te escribo, sin esperar la tuya, para contarte lo mucho que nos hemos divertido en una jira campestre organizada en la tertulia de la señora del diputado, que, como sabes, nos quiere muchísimo.

La otra noche se habló de ir al campo, para que conociéramos estos alrededores, y de juntar las comidas, y así lo hicimos. Nosotras llevamos una tortilla de patatas, de cuatro huevos, y un cuarto de kilo de escabeche de besugo, habiendo sido muy felicitadas por los dos platos. Cada cual contribuyó con lo suyo, resultando una merienda muy abundante.

No te puedes figurar, querido Ramón, cuánto me acordé de ti, sobre todo al comer la asadura de carnero con cebolla que llevó la familia del juez municipal.

Estaba riquísima y muy tierna, porque estos carneros no son como los de Madrid, y consiste más que nada en los pastos.

Después de la merienda hubo baile, con el acordeón, que tocó Lisardo, el novio de la niña, y al final se jugó a las cuatro esquinas y a las prendas, ni más ni menos que en el Casino de San Sebastián, donde, como es sabido, hay siempre esta clase de diversiones.

Al final pidieron todos a la niña que bailara sevillanas; pero yo me opuse, pretextando que le dolía el estómago; pero fue porque aquel día llevaba las botas viejas, que tienen algo torcidos los tacones, y no quise dar dos cuartos al extranjero.

En medio de la alegría general pudo haber habido un serio disgusto, porque Lisardo está celoso del otro joven que te dijo estaba para notario, y entre los dos se cruzaron palabras fuertes sobre si la niña como mucho o como poco. Parece que el notario se dejó decir que ella venía a este pueblo a sacar la tripa de mal año, porque la vio comer mucho hígado, a lo cual replicó Lisardo que él no debía meterse en ciertas cosas, máxime cuando la niña había contribuido con su parte alicuota a la merienda. En poco estuvo que no se agarraran, y entonces la niña, como es tan nerviosa, empezó a soltar carcajadas histéricas, y hubo que darle caldo del cocido, que había llevado a prevención la señora del juez.

Te digo que por poco ocurre una desgracia, pues Lisardo estaba ciego, y al ver caer a la niña tiró lo que tenía en la mano, que era el acordeón, y se fué a ella como un loco, para evitar que se diera un golpe. Todo esto prueba que está verdaderamente enamorado, y espero que entre hoy y mañana fija la fecha de la boda, aunque a mí nada me habló todavía.

Si pudieras mandarnos unos cuantos sellos, nos vendrían muy bien. Yo estuve por pedirselos a Lisardo de un modo indirecto, pues teniendo estanco no le resultaríamos muy gravosas; pero no me he atrevido mientras no sepa de un modo terminante cuáles son sus intenciones respecto a nuestra hija.

Concluyo por hoy, enviando recuerdos a la portera y un abrazo de la niña y mío para ti. Tu esposa, que te quiere. — *Cefirina.*

P. D. Si el gato te resulta gravoso, aun sintiéndolo mucho, puedes regalárselo a la señora del principal, que siempre tuvo predilección por él. — *Vale.*

LUIS TABOADA

DE MARRUECOS

FOR TELEGRAFO

Una excursión a Tetuán.—La Aduana.—El Zoco.—Aspecto de la población.—España y Marruecos.

Centa 15 (10,45 noche).

Hemos hecho una excursión a Tetuán, cuyo resultado no pudo ser más agradable.

Verificamos el desembarco en el río Martín.

Nos dirigimos, en calallerías, a la plaza.

El camino estaba custodiado por askaris y soldados del Rey.

El número de turistas españoles ascendió a 64.

Hemos visitado cuanto de notable encierra la ciudad santa de Marruecos.

Fuimos a saludar a nuestro cónsul y después nos dirigimos al convento de los misioneros franciscanos.

La Aduana marroquí está intervenida por el agente del Banco de París, monsieur Duran, a quien he visitado. Dijo-me que del total de los derechos recaudados queda un 60 por 100 para el Banco de París y un 30 para el Sultán. Al principio hubo algunas dificultades, que pudieron subsanarse.

El Zoco, como todos los domingos,

estaba concurridísimo. Habían acudido a él más de mil moros de las montañas para verificar transacciones.

Los alrededores de Tetuán son bellísimos y están adornados por multitud de huertas.

La colonia hebrea y los moros nos dispensaron una afectuosa acogida.

Es lamentable que estos viajes no sean más frecuentes, pues nos serían muy beneficiosos y ganaríamos la confianza de los marroquíes, que sienten por nosotros simpatías más vivas que por otra nación cualquiera, según han demostrado el domingo al vernos pasar por las pintorescas calles de Tetuán, la hermosa ciudad española un tiempo.

X

LOS SOCIALISTAS

SEXTO CONGRESO INTERNACIONAL

FOR TELEGRAFO

La sesión.—El debate.—Comisiones Amsterdam 15.

El congreso socialista ha celebrado su primera sesión.

Se promueve un incidente entre los delegados Vaillant, Allemane y Vandervelde, por pretender el primero que se confieran tres votos a cada país para su representación en la Comisión que ha de informar sobre las huelgas generales.

Allemane solicita que de los tres votos que corresponden a Francia se adjudiquen dos al partido socialista revolucionario, reservándose el tercero para el gubernamental.

Vandervelde opónese, porque, a su juicio, la triple representación podría contribuir al fraccionamiento del partido.

A propuesta de Vaillant acuerdase someter la cuestión al fallo del comité organizador.

Nombráronse seis comisiones para informar sobre los temas siguientes:

Táctica en la política colonial. La emigración. Huelgas generales. Seguros para obreros. Trusts y paros. Validación de mandatos por secciones.

La correspondencia de carácter administrativo, ó que contenga fotografías, será dirigida al señor Administrador de EL GRÁFICO.

OBRAS Y ARTISTAS

Madrid y provincias

La Compañía dramática que dirige el primer actor García Ortega ha comenzado en Begovía la serie de estrenos con el de la preciosa comedia del ingenioso autor cómico Enrique López Marín, titulada *La condessa X*, que obtuvo un gran triunfo desde las primeras escenas.

El Sr. García Ortega y la señorita Bremón «bordaron» materialmente sus papales, recibiendo muchas ovaciones del público.

—El eminente médico D. Manuel de Tolosa Layour ha entregado un drama original, que se titula *Canino adelante*, al simpático artista Emilio Thuillier.

Se estrenará en la Princesa durante la próxima temporada.

La obra, que está admirablemente hecha, viene a romper lanzas en pro del modernismo en el teatro.

—Hoy celebra su función de beneficio la hermosa tiple Srta. Surano, que trabaja en los Jardines del Buen Retiro. Se pondrá en escena *La Mascota*, y en uno de los entreactos la beneficiada cantará *La mugnorra*.

—Anoche cerró sus puertas el teatro Apolo con las últimas representaciones de *El barquillero*, *El pobre Valbuena*, *Los pícaros celos* y *El terrible Pérez*.

—En Barcelona se ha estrenado últimamente una zarzuela que lleva por título, *El Alotjato*, adaptada al idioma castellano por D. Jacinto Capella. La obra es indecorosa.

El fracaso fué ruidosísimo.

Génova

Acaba de estrenarse con muy buen éxito una comedia de G. Antona-Traversi, que se titula *I giorni più belli*.

Todos los intérpretes fueron ovacionadísimos.

Milán

Próximamente se verificará la primera representación del hermoso drama *Signorina Bamboleo*.

Méjico

En el teatro Juárez, de Toluca, se preparan para muy en breve los estrenos de *Malas herencias*, *María Victoria* y *Los hijos artificiales*.

UNA ESCUELA MODELO

La clase libre de Blondas y encajes de la Escuela Superior de Artes Industriales, de Toledo, compuesta de un gran número de señoritas de aquella población, acaba de presentar un magnífico tapiz de encaje, que, a juzgar por lo que dicen los periódicos de Toledo, es una verdadera maravilla.

El proyecto para dicho tapiz fue dibujado por el distinguido artista D. Sebastian Aguado, profesor de la clase de Cerámicas de aquella Escuela, premiado por sus trabajos con medalla de oro en la última Exposición nacional.

Folleto de EL GRÁFICO (12)

PAUL ROUGET

NOTABLE Y POPULAR NOVELISTA FRANCÉS

DEUDA SAGRADA

DIBUJOS DE MEDINA VERA—TRADUCTOR: JUAN DE CASTRO

emociones, rendido por una laxitud inmensa, sus párpados se cerraron y cayó en un sueño pesado y febril... en una pesadilla horrible, poblada de espantosas visiones.

A veces le parecía que Armando estaba al lado suyo y que una lucha implacable se había entablado entre los dos... El artista sentía clavarse en su garganta los dedos forzados del gigante y el peso formidable de su rodilla le oprimía poderosamente el pecho.

luego a esta pesadilla sucedía otra.

El joven se veía en una iglesia presenciando un casamiento. Los novios avanzaban hacia el altar. El, derecho, ágil, arrogante, con su vistoso uniforme de oficial. Ella blanca, lílial, idealmente hermosa bajo su velo de desposada.

Pedro, al reconocerla, lanzaba un grito de desesperación, de agonía...

Aquella desposada tan blanca, tan gentil, tan hermosa, era Genoveva...

¡Su Genoveva casada con otro!

Y había pasado cerca de él sin mirarle... fría, altanera, desdichosa!

Así proseguía el sueño, cada vez más atormentador, y a unas horas álgidas sucedían otras aún más crueles.

Cuando a la mañana siguiente Simony, cumplida su delicadísima misión, fué a dar cuenta a su amigo del resultado, le halló tendido en el lecho, sin conciencia de sí mismo, con los ojos desventados, extraviada la vista y las sienes bañadas de un sudor frío.

Tenía el aspecto de un ser a quien hubiesen atormentado.

El encargo se había cumplido sin dificultad alguna. Acompañado del pintor, su amigo, Simony se había presentado en la espléndida casa del boulevard Conzelles.

Armando los había recibido con marcada frialdad, aunque

dentro de los límites de la más estricta corrección, y, acto seguido, les había puesto al habla con dos de sus amigos: De la Roche y el conde d'Escabert.

De común acuerdo, los cuatro testigos habían decidido que el encuentro tendría lugar aquel mismo día, a las tres de la tarde, en el Parque de los Príncipes.

El arma elegida era la pistola.

Dada la reconocida destreza de entrambos adversarios, el encuentro sería fatal para uno de los dos.

Bien pronto haría ya veinticuatro horas que la señora de Tremozay descansaba en un nicho del cementerio Montmartre, dichosa tal vez, si es cierto que los muertos no presencian los actos de los vivos...

A la llegada del músico, Pedro se había puesto de pie. Oyó con perfecta serenidad su relato, y cuando supo la hora fijada para el duelo, dijo simplemente:

—Muy bien, amigo mío... Concédame usted unos instantes... el tiempo necesario para vestirme a escape, y me tiene usted a su disposición.

Media hora más tarde los dos artistas salían de la calle de Orset. Tomaron un coche que pasaba, y dieron las señas del segundo testigo, el cual debían encontrar en su casa, así como a un médico a quien Simony había avisado.

Desde allí se dirigieron al Parque de los Príncipes.

A la hora preñada, Armando y Pedro, frente a frente, y cada cual con una pistola en la mano, esperaban, rígidos é inmóviles, la señal de fuego.

Los separaba una distancia de veinte pasos.

Habían sortado las armas que habían de emplearse, y la suerte se había decidido por las de Armando.

El conde d'Escabert tenía la dirección del combate.

Armando, aunque sereno, estaba ligeramente pálido. En la

contracción de sus labios y en el brillo salvaje de su mirada se revelaba el odio sin límites que llenaba su alma.

Sin embargo, no estaba libre de cierta inquietud... de cierto temor acaso.

Conocía el pulso sereno, la puntería casi infalible de su adversario... ¡Quién sabe si, como éste le había dicho, iba a ser aquella la hora de su castigo!

¿Adivinaba Pedro lo que Armando pensaba?... Quizá no estaba muy lejos de adivinarlo.

También estaba pálido el artista, pero no era ciertamente de temor. Su mirada, franca y leal, sostenía con firmeza la mirada rencorosa de su enemigo, y él permanecía inmóvil, sin un estremecimiento, en actitud, digna de altivez y de nobleza.

En aquel momento estaba realmente hermoso, y se comprendía muy bien que Genoveva se hubiese enamorada de él ardientemente.

¡Genoveva!... ¡En ella pensaba ahora también!... ¡Por ella únicamente sentiría morir!

Y, sin embargo, acaso valía más que nada saber... ¿Ella le había perdido para siempre?... ¿Y no había perdido, en vellejada esperanza de felicidad? ¿Estante era lo que ya había sufrido... ¿Por qué no desear el descenso eterno de tantas amargas?...

En aquel momento se dejó oír la voz de d'Escabert:

—¡Uno!

La sonrisa de dolorosa melancolía que vagaba en los labios de Pedro no se borró ante el tremendo aviso.

—¡Dos!...—volvió a gritar el juez de campo.

Al elevarse su voz por tercera vez, indispuesto por el ruido de un disparo.

El brazo de Pedro no había bajado a buscar la línea... El artista había tirado al aire.

Una segunda detonación se dejó oír en seguida...

Armando había hecho fuego a su vez... Pedro, al sentirlo en mitad del pecho, giró sobre sí mismo y cayó desplomado al suelo...

CUESTIONES SOCIALES

El trabajo de la mujer ante la Higiene

Para María de Atocha Ossorio

En las modernas corrientes de feminismo, bajo todos sus aspectos y comprendiendo entre ellos el mejoramiento intelectual y material de la mujer, debiera atenderse como cuestión preferente y de innegable trascendencia á cuanto se relaciona con ella en sus ocupaciones industriales, puesto que hoy más que nunca utiliza la industria su trabajo, y los peligros é insalubridades inherentes á ella, tienen que agrandarse necesariamente cuando ejercen su acción sobre el organismo femenino, más escaso en resistencias, débil en sí y apto para vulnerarse por cualquier de aquellos sus perjudiciales elementos.

En las estadísticas, la mujer obrera alcanza el número mínimo de años de vida; sus hijos, en los primeros años, dan el contingente de defunciones; la patología del pecho suma casos en grande; interrúmpese su función de gestación con el máximo de frecuencia, y, en suma, sufre presto y muere pronto la mujer que consume sus actividades en la fábrica y el taller. Ciento que muchas veces no es inherente la causa mortífera al trabajo en sí, sino que se origina del desconocimiento ó descuido de la higiene industrial, que en múltiples manufacturas da al patrono la clave de garantizar la salud de sus obreros, mostrándole el medio de prevenir el efecto nocivo de tal manipulación ó de aquella industria, formando un cuerpo de doctrina interesante y práctico, cuya vulgarización se impone por muy diversos medios; cierto es, también, que deamedidas ambiciosas ó no regulares deseos de lucro, imponiendo á la mujer excesivas jornadas, mina unas fuerzas que ya se encargan de restar á la vez la misión humana que ella en la vida cumple; pero esa lo que quiera, el hecho es que merece atención y cuidado cuanto se refiera al mejoramiento higiénico social del trabajo de la mujer en las industrias.

En las hilanderías en grande escala se comprobaba la esterilidad de la hembra, originándose una notable despoblación, puesto que unido á la esterilidad de unas va la frecuencia del aborto en otras, y la higiene, en su escudriñadora misión, llegó á establecer estos hechos y la índole del trabajo que en las grandes comarcas hilanderas ejecuta la mujer. En las fábricas de tabaco sufre la obrera diversas y graves afecciones del sistema nervioso y del aparato respiratorio, ya por los efectos de la nicotina, que es un alcaloide tóxico, ya por la inhalación de partículas pulverulentas que, irritando sus bronquios y pulmón, ocasiona lesiones crónicas, que como estigmas de su profesión lleva la obrera en los restantes años de su vida;

los talleres de modistas, insalubres en muchos casos, sin ventilación suficiente, con atmósfera impregnada y mefítica, donde se mezclan las emanaciones humanas con los vapores de las planchas y benzoles; la posición violenta en que el trabajo somete al cuerpo de la mujer, la duración de la jornada, todos son factores para que de allí salga la anémica y la clorótica, que más tarde se hará tuberculosa, siendo una víctima del trabajo que á él sucumbe; las hilanderías de seda y el cardado de la lana, operaciones que están á cargo de la mujer, originan densas nubes de partículas orgánicas y minerales, que si no se neutralizan en sus efectos con una ventilación oportuna, tienen que dejar indelebles huellas en el aparato respiratorio de la obrera.

Comprendiendo esto, en todos los países y por todos los legisladores se reglamenta el trabajo, asignándose en Inglaterra un máximo de sesenta horas de duración, por semana, prohibiéndose en Alemania toda clase de ocupación subterránea y en industrias insalubres, ejemplo que siguió también Italia. Bajo este aspecto de la cuestión se impone, pues, además de una reglamentación ventajosamente fundamentada, la inspección rigurosa de los talleres, por lo que respecta á sus condiciones higiénicas, haciendo punible el descuido de aquel que no rodea al trabajo de todas las condiciones necesarias para que su morbosidad disminuya, y llevando la educación de la mujer las enseñanzas necesarias para que sepa sortear el peligro, haciéndola ver con la prescripción higiénica, no el capricho del sabio, sino la palmaria realidad de los hechos, y así se conseguirá que la industria higiénicamente se mejore, merced á la iniciativa del patrono y á la acción colectiva de la obrera.

Pero en el trabajo de la mujer hay otro problema aún, de innegable importancia, y que se relaciona con su misión de maternidad, la cual es necesario garantizar atendiendo no sólo á lo que pudiéramos llamar el factor fisiológico, sino el elemento social, que consiste en subvenir á la mujer de todo aquello necesario para que la lucha por la vida no pueda agotar dos existencias, dadas las especiales condiciones de receptividad á que entonces se halla sometida. En distintas legislaciones se prohíbe el trabajo de la mujer en cinto en los últimos tiempos de gestación, lo mismo que en un plazo más ó menos largo subsiguiente al acto del parto; pero como con la ley tan sólo no se resuelve el problema, puesto que hay que atender á la faz económica de la cuestión, en algunas naciones funciona ya el seguro, unas veces con carácter oficial, otras respaldado á iniciativas particulares. En Alsacia fundó Dolfus la Asociación de Mujeres Paridas, cuyos ingresos consistían en 15 céntimos quincenales por obrera y una

cantidad proporcional que daba el patrono.

En París funciona la Mutualidad Maternal, donde la cuota es de 59 céntimos mensuales y la indemnización de 18 francos por semana durante las cuatro consecutivas al parto, con la formal obligación de no dedicarse durante este periodo á ningún trabajo, y concediéndole luego una prima á la mujer que amamante á su hijo.

Por este orden existen en el extranjero gran número de Sociedades, cuyos resultados son:

1.º Que la mujer no acuda al trabajo hasta que está totalmente restablecida.

2.º Que se eviten gran número de enfermedades de la mujer, cuya causa radica en dedicarse al trabajo antes de estar su organismo en condiciones de resistencia.

3.º Que la mortalidad infantil disminuya en cifras verdaderamente notables.

¿No entrañan importancia social grande estas cuestiones?

En España no se le presta, sin embargo, la debida atención, pues aun cuando, respecto á la asistencia médica, nada deja que desear, y no debo ser yo quien de ello se ocupe, carece la mujer de los elementos necesarios para que la imposición del trabajo no la obligue á prescindir pronto del necesario descanso cuando su función de maternidad se cumple. Donde el misero jornal del esposo no alcanza á cubrir las más exigidas atenciones, se requiere el trabajo de la mujer en tal taller ó en aquella industria, y cada día que descansa es á costa de aumentar su *déficit* ó de caer en manos de la usura.

Aquí, que toda obra caritativa encuentra albergue y toda buena idea pronta realización, debería intentarse el funcionamiento de estas instituciones, que tan grande beneficio reportarían á la clase proletaria; necesitase para realizarlo la voluntad de una mujer que con la obra se identifique, y la brillante pluma de una escritora que sepa mover el ánimo de las damas que á tal fin cooperen. Nadie como usted para paladín de tan buena causa; su inteligencia sabrá salvar obstáculos y vencer inconvenientes, y su persuasiva está suabada con ventis y suabrá fuerzas. El éxito es entonces seguro.

DR. JOSÉ I. ELEIZEGUI

DE CASTELLÓN

SACERDOTE CRIMINAL

En Torrechiva ha ocurrido un lance singular entre dos sacerdotes.

El día 10 se presentó un caso del párroco de dicha pueblo, Sr. Hays, otro cura de Valencia llamado José Cuallado, amigo y compañero de estudios del anterior, que se hallaba veraneando en Torrechiva. Discutieron animadamente, hasta que

Cuallado sacó un revólver y disparó tres tiros sobre su interlocutor, que le produjo otras tantas heridas; una de ellas en la región torácica.

Quiso huir el agredido; pero Cuallado le persiguió con una faca, que le clavó en la espalda.

Al ruido de los disparos y los gritos del herido acudió mucha gente, siendo detenido el agresor por el secretario del Ayuntamiento.

El estado del pároco es muy grave.

LA CUESTIÓN RELIGIOSA EN FRANCIA

DECLARACIONES DE COMBES

Paris 15 (10,15 noche).

El periódico de Viena *La Nueva Prensa Libre*, llegado hoy á Paris, publica una interesante entrevista, celebrada por uno de sus redactores con Mr. Combes, que se halla actualmente veraneando en Pons.

El periodista le preguntó si Francia estaba dispuesta á transigir con Austria en la cuestión del protectorado de los católicos de Oriente, que, al parecer, pretendía asumir la última potencia.

Combes abstúvose de dar una respuesta categórica.

«No comprendo—dijo—qué interés tendrá Austria en ejercer ese protectorado. De Francia sólo sé decir que ese honor le ha costado no pocas contrariedades y peligros, sin reportarle ninguna ventaja positiva.

«La cuestión—agregó—ha cambiado de aspecto después de la ruptura del Estado francés con la Santa Sede. Antes, Francia, en su condición de hija mayor de la Iglesia, podía ejercer, sin recelos de nadie, aquel protectorado. Hoy, la solución mejor sería que cada Estado se encargase de la defensa de sus súbditos en Oriente.»

Respecto al Concordato, Combes «reco imposible mantenerlo. «El Gobierno francés—dijo—lo ha respetado, mientras la Iglesia lo ha infringido siempre que ha convenido á sus intereses.»

A juicio del presidente del Consejo, la separación de la Iglesia y del Estado es inevitable. En un principio Combes no era partidario de ella; pero la idea se ha abierto camino en Francia, y hay ya un estado de opinión que abona la reforma.

«Yo creo—terminó diciendo—que la proposición del diputado Briand es la mejor base para la solución legislativa del problema.»

IV

EL AMOR DE GENOVEVA

El comandante Berandier, ó, para hablar con propiedad, el excomandante Berandier, puesto que estaba retirado desde dos años antes, era uno de esos soldados de gesto autoritario y palabra dura, que, bajo una apariencia áspera y terrible, son á veces los hombres más buenos y más débiles del mundo.

Aunque en la forma trataba á su hija como otras veces en el cuartel había tratado á los soldados, en el fondo la quería con toda su alma, y así lo había demostrado siempre. Genoveva tenía diez y siete años.

Era una adorable criatura, cuyo alma, sensible y confiada, se reflejaba en la soberana dulzura de su rostro y se descubría á través de los ojos, claros y magníficos.

Su cuerpo, flexible y admirablemente proporcionado, tenía una belleza tan incomparable, una tan absoluta y hechicera corrección de líneas, que traía involuntariamente al espíritu el recuerdo de las más puras obras maestras de la estatuaría.

En luminoso nimbo de alborada, los cabellos de un hermoso color de oro, diademaban aquella frente virginal, cuya serena transparencia parecía revelar el candido reposo del espíritu.

Y, sin embargo, bajo la tersa limpidez de aquella frente habían cruzado ya pensamientos tormentosos y sobre la diáfana claridad de aquellos ojos puros había pasado una sombra...

Genoveva estaba enamorada!

Jamás se había atrevido á confesarlo á su padre. Sabía que el comandante había proyectado casarla con un subteniente de Caballería, hijo de un compañero suyo... Con un muchacho, en fin, á quien ella ni siquiera conocía, pero á quien había cobrado repugnancia desde el momento en que supo que su padre se lo destinaba para esposo.

Por otra parte, ella tenía confianza en el porvenir... seguridad absoluta en el cariño de Pedro. Creía en él sin dudas, sin razo-

namientos... ¡Como se cree en Dios! Oh, es que su Pedro tenía un alma tan franca, tan sincera, tan real!... Se reflejaba en sus ojos una ternura tan apasionada, tan ardiente...

Además, ella misma, buena y de nobles sentimientos, no se hubiese enamorado de él con toda su alma si no hubiese sido digno de tal amor... Puesto que ella le amaba, era que él lo merecía...

«¿El la había rogado que esperase?... Pues esperaba pacientemente, confiadamente, hasta el día en que pudiera ser suya á los ojos del mundo... Y aquel día habría asegurado para siempre la dicha absoluta, el bien supremo de su vida...»

Durante mucho tiempo el secreto de su amor permaneció escondido en lo más hondo de su alma, y ella creía que jamás llegaría nadie á sorprenderle.

Se engañaba al pensarlo así. Llegó una hora en que el misterio de aquel amor fué sorprendido por el comandante.

Fue una noche en que éste, absorto en la lectura de las guerras napoleónicas, había dejado pasar sin acostarse la hora acostumbrada. De repente le pareció oír una voz en la alcoba de su hija.

Lleno de curiosidad se dirigió hacia allá de puntillas, y vio á Genoveva dormida, con una sonrisa de éxtasis en los labios.

Sin duda soñaba... y sin duda también era aquel sueño el que iluminaba su rostro con tan dulce expresión de alegría infante...

Sus labios, apenas entreabiertos, dejaban escapar tenues suspiros perfumados, y su voz temblorosa hablaba con tiernas inflexiones de infinita dulzura.

—Pedro... Pedro... ¡Amor mío!...

Aquella revelación anonadó al comandante... ¡Pedro!... El subteniente, su candidato, no se llamaba así...

¿Quién era, pues, aquel Pedro?... Y no pudiendo resolver el enigma, el militar ahogó un terrible juramento, y salió, á paso de lobo, de la estancia.

Aquella noche no pudo dormir. Poseído de un furor indescriptible, se le pasó toda entera blasfemando y preguntándose con rabioso despecho quién podría ser aquel Pedro á quien él no había oído nombrar nunca, y á quien, en cambio, Genoveva parecía conocer demasiado.

Á la mañana siguiente hizo llamar á la joven á su despacho.

Como todas las habitaciones de la casa, el dormitorio era excesivamente modesto; cosa natural, puesto que el comandante no poseía otros recursos que su reducida pensión de retiro.

Sin embargo, mediante una rigurosa economía de muchos años había logrado ahorrar, para dote de Genoveva, 30.000 francos, que tenía depositados en casa de un banquero.

Cuando su hija compareció comenzó á interrogarla con un tono irritado y severo, gusco de la tempestad que rugía en su espíritu y que parecía pronta á desbordarse.

Sorprendida por aquel interrogatorio inesperado, debió para la defensa, incapaz para la mentira, la pobre niña contó entre sollozos el encantado poema de sus amores...

El encuentro con Pedro en el Museo del Louvre... la atracción mutua é irresistible de sus dos almas... los ardientes juramentos del artista... los ensueños de felicidad que juntos habían forjado... El militar oía con éstupor aquella historia de una pasión que su instinto paternal no había sabido prever ni adivinar, y que acaso toda su autoridad sería ya impotente para arrancar de raíz... La joven, abierto á la confesión el misterioso sagrado de su alma, dejó correr el impetuoso raudal de sus sentimientos, y lo contó todo...

Es decir, todo no.

En el momento de revelar su visita al escultor, allá, en el apartado estudio de la calle de Orset, Genoveva, acometida de un espanto repentino, creyendo ya ver alzarse fieramente el brazo de su padre sobre ella para matarla, se detuvo en su confesión y sus labios emudecieron.

No, no... aquella no podía confesarlo... Jamás lo confesaría!

El comandante permanecía aún en actitud de escuchar, con el entrecejo terriblemente fruncido y la mirada sombría y amenazante...

Su rostro, después de haber pasado alternativamente del color de la ira al de la vergüenza, estaba ahora espantosamente amarillento... Las venas de su cuello, tan hinchadas que parecía que iban á saltar, se mostraban, como huellas de fatigazos, en gruesos verdugones azulados... Parecía que iba á ahogarse... Durante unos instantes se hubiese creído que la apoplejía iba á descargar sobre él su golpe de muerte...

Sufrido, sin embargo, el primer impulso de ira...

LOS CORTESANOS

EN IZARSKOIF-SELO

Del libro de Cristóbal de Castro **RUSIA POR DENTRO**
Prólogo de JULIO BURELL



MUJERES RUSAS.—UNA RUBIA DE LA UNIVERSIDAD



MUJERES RUSAS.—UNA MORENA DEL «AQUARIUM»

A reserva de dedicar otro día toda la extensión que se merece al interesante libro **RUSIA POR DENTRO**, que nuestro querido compañero **Cristóbal de Castro** ha publicado recientemente, y del que ha hecho la Prensa los más entusiastas elogios, reproducimos a continuación un capítulo, entendiendo que el mejor homenaje que puede rendirse al escritor es ofrecer las vitas pruebas de su talento.

Tomamos el capítulo al azar. No es el mejor ni el peor del libro. Es sencillamente una de las muchas páginas bellas que el li-

¿Qué ha ocurrido entre el Zar y la Emperatriz? Las sabandijas de palacio se recrean contándolo de este modo: Al día siguiente de la catástrofe del *Petropaulsk* fué el Zar, como de costumbre, al Palacio Anitovich, residencia de la Emperatriz viuda. Apenas entró, la madre, dominante, habló del relevo de Alexeieff, diciendo:

—Si relevas a Alexeieff, faltarás al amigo y desatenderás a tu madre.

El Zar entonces, con su natural cariñoso, se esforzó en convencerla. Expuso la actitud del Almirantazgo y de los periódicos, los consejos del propio gran duque Alexis Alexandrowitch. Sin embargo, todo fué inútil. María Fedorowna, hecha a do-

minar a Alejandro III, acostumbrada hasta hoy a imponerse a Nicolás II, con hábito de medio siglo imperador, se puso furiosa y cortó la entrevista saliendo de la estancia, no sin decir:

—Está bien. Cuando Alexeieff vuelva, Dios me hará justicia. Entre tanto, tu madre se va.

Y se fué, y allá quedó solo, dolorido, triste en su candidez filial, este Zar de Rusia, este pregonadísimo autócrata, sobre cuya bondad casera se tiernen, como cuervos, los *Jorge Pitillas* de uniforme.

*

Izarskoif-Selo está de San Petersburgo un paso. En media hora, á través de una larga calle de hoteles—donde el incomparable confort ruso ha puesto, ya que no su arte, su fabulosa comodidad—, un tren corto y rápido me ha llevado al imperial sitio esta mañana.

En la estación un sinnúmero de *garadavis*, de policías secretos y de sirvientes imperiales hacían de *cedazos políticos*, no dejando pasar ni á las ratas. Mi pasaporte y mi tarjeta de identidad como periodista extranjero, revisados escrupulosamente, me abrieron el infranqueable camino, y un *izvoschicht* ladrón, luego de sacarme dos rublos por la carrera, me dejó en el vestíbulo del Castillo Grande.

Por sus parques, de tempranos verdes, remando en las barquichuelas del gran lago, curioseando estatuas y fuentes, una legión de señoronas paseaban por el Versalles ruso.

Yo contemplé al meditando Pouckine que, hecho mármol y oro, soñaba, desde el trono de su pedestal, nuevos primaverales amores. Y recordando su martirio y sus celos, poeta y enamorado yo también, dejé que el pájaro de mi corazón saliese de su jaula...

Mas he aquí que mi soledad se interrumpe por cuchicheos. Un grupo de damas elegantes trae, con el lazo de sus gracias, una escolta de relucientes uniformes, y detrás—del brazo, como un matrimonio burgués, cuchicheando, como una pareja del Retiro—, el Zar y la Zarina avanzan á pocos metros. ¡Oh, dolor! Hasta la soledad de estos parques es intervenida por la etiqueta, hasta el apartamiento de estas frondas llega el formulismo cortesano, y aquí—como en San Petersburgo, como en Peterhof, como en todas partes donde vayan—el Zar y la Zarina tienen que ir por donde la etiqueta ordena. Un Tirteafuera, con sombrero de tres picos, adelanta por la calle de árboles, habla con los Emperadores un minuto, y los Emperadores tuercen á la izquierda, y yo, pecador de mí, que esperaba verlos de cerca el rostro, tengo que contentarme con mirar de lejos entrambas espaldas imperiales... Nunca perdonaré tal desaguisado al antipático señor con sombrero de tres picos.

¿Por qué han venido los Emperadores á Izarskoif-Selo, cuando no fueron la Semana Santa á Moscou? ¿Por qué, de pronto, deja el

bro atesorar, y que dan gallarda prueba de las dotes de escritor brillante y ameno que adornan á Cristóbal de Castro.

Las cortesanas, «única plaga que, según Voltaire, no ha citado la Biblia», tienen, en todas las literaturas, sabrosas páginas de humorismo. Los pueblos latinos, especialmente, mostraron su burlona predilección por esta clase; y el epigrama y las anécdotas escribieron, entre sonrisas, todas las decadencias soberanas.

Las razas del Norte, por el contrario, tienen el VIRUS monárquico en la sangre; el inglés, el alemán y el ruso se jactan de respetar á sus Soberanos y, seguramente—si Villon, en lugar de haber nacido en París, hubiese nacido en Londres; si Boccaccio, en vez de escribir en Italia, hubiese escrito en Rusia; si *Jorge Pitillas*, en lugar de pasear sus coplas por Madrid, las hubiese pregonado en San Petersburgo—la burlona osadía de los tres no hubiera hallado el menor eco.

—¿Por qué tal diferencia política entre las razas del Norte y los pueblos meridionales?

He aquí un tema delicioso que brindó á Rodrigo Soriano para sus *mitins*, y á Valentín Gómez para sus conferencias en los *Lúises*. De ambas maneras—por el republicanismo ó por el monarquismo—puede estudiarse y aún defenderse, según las creencias ó el temperamento, tal y tan curiosa contradicción. ¿Será que el alemán, el inglés y el ruso—todos á cual más religiosos—respetan en la persona de sus soberanos las religiones de que son jefes?

Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que en Rusia, como en todas partes, las *sabandijas de Palacio* maldicen que no acaban jamás. Aquí, más que en parte alguna, el ministerio de la Corte es un mentidero; las damas de entrambas Emperatrices, los innumerables ayudantes del Zar, los infinitos agregados al servicio de tanto y tanto gran duque como el país sostiene, convierten el Palacio de Invierno en la camarilla más chismosa.

No hay fiesta palatina sin un séquito de embustes; no hay revista militar, ni baile, ni ópera á que asista la Corte, sin que los cortesanos ahumbren de chismes la población.

—Aquí—me decía anoche un funcionario palatino—hablan mal de cortesanos hasta durmiendo.

Sabido, pues, que hay habillitas é historias, la cuestión es averiguar si son ciertas.

Ya en anteriores crónicas hablé de la tirantez de relaciones entre el Zar y su madre la Emperatriz viuda.

A consecuencia del relevo de Alexeieff, el Zar y su madre se han disgustado seriamente, y á tal extremo llegó el disgusto, que Nicolás II salió ayer con su esposa para Izarskoif-Selo, dejando en Petersburgo la inaguantable obstinación de María Fedorowna.



CRISTÓBAL DE CASTRO, AUTOR DEL LIBRO



COSTUMBRES MOUJIKS.—TOCANDO LA BALALAIKA



COSTUMBRES MOUJIKS.—JUGANDO AL SIEVER

LAS MODISTAS Y EL DESCANSO DOMINICAL

Zar sus abrumadoras tareas en Petersburgo, y se viene aquí, como todos los años, como si estuviéramos en circunstancias normales, como si no hubiera guerra, en fin? El pueblo responde a estas preguntas volviendo a relatar la escena en el palacio de la Newsky: el buen vulgo piensa que el Zar hace este viaje repentino huyendo de los disgustos que su madre le proporciona.

Pero ¿qué sabe el vulgo de estos misterios imperiales?

Los cortesanos, las sabandijas palaciegas son los únicos que están en el secreto. ¿Cuál es el secreto? ¡Ah! Es sabrosísimo, de lo más novelero y de lo más curioso de saber.

Sí, lector; la Zarina, como una mujer cualquiera, está de siete meses. Con éste son cinco los embarazos imperiales, y éste, como los cuatro anteriores, es la comidilla cortesana. Resulta que por haber dado a luz siempre hembras, el Trono imperial no tiene heredero directo: Rusia está sin Zarewitch, y los rusos no perdonan tal falta a la Zarina. ¿Qué es eso de parir siempre hembras?—dice el pueblo. Y la pobre Zarina, con su figurilla ligera, con su aire plácido y melancólico, viene a airear su embarazo por estos parques, en demanda de un hijo varón.

—¿Será niño ó niña?—Esta es, hoy por hoy, la comidilla cortesana, y esto, á falta de noticias de la guerra, preocupa al pueblo grandemente.

Porque es lo que me decía anoche un ruso fanático:

—Si la Emperatriz no da á luz un varón, entonces, ¿para qué sirve la Emperatriz?

Las modistas y el descanso dominical

La conquista de la jornada de ocho horas hubiera sido para los trabajadores un bien inestimable, de haberse encontrado en situación de emplear el tiempo libre en cultivar su espíritu ó adquirir conocimientos y prácticas para el mayor perfeccionamiento del oficio; no ha sido así.

Uno de los efectos de la conquista de la jornada de ocho horas apréciase en las tabernas por el aumento de concurrentes. No ha podido tener resonancia alguna en las Escuelas de Artes y Oficios, cuyas enseñanzas se hallan organizadas precisamente para esos obreros que han conquistado la jornada de ocho horas. Ni un obrero más acude á sus clases, donde apenas figuran en un 2 por 100 de los asociados en Madrid.

¿Qué contraste forma con la conducta de aquéllos la de las modistas!

En cuanto obtuvieron el descanso dominical dedicaron ese día al cultivo de su espíritu visitando los Museos, y no como paseantes, sino fijándose en los objetos, hasta donde esto es posible, en excursiones rápidas.

En el grabado que hoy publicamos aparecen agrupadas en torno de persona inteligente que las describe las instalaciones del Museo Arqueológico.



GRUPO DE MODISTAS QUE ACUDIERON A VISITAR EL MUSEO DE HISTORIA NATURAL EL ÚLTIMO DOMINGO (Fot. L. Sánchez.)

¡Hermosa alianza la que se da en estas interesantes criaturas, de la juventud, la belleza, inteligencia, amor al trabajo y la cultura!

UN PÁJARO DE CUENTA

Miguel Martínez Vázquez fué detenido en el paseo del Gran Capitán la noche del 13 de este mes por el sargento de la Guardia civil José Retamosa Montes y

Agresión bestial

Treinta hombres contra dos

En las cercanías de Gor, perteneciente al partido de Guadix, se cometió el día 6 un atentado que revela una barbarie increíble.

Dos hermanos, llamados Nicolás y Bienvenido Pérez, de veinte y veintidos

estas cifras se agregan las correspondientes á la Marina de las colonias británicas, ó sean 1.088 vapores, con 867.309 toneladas, y 926 barcos de vela con 322.186, resulta un total de 8.787 embarcaciones de vapor, con 14.866.527 toneladas, y 2.463 veleros, con un desplazamiento de 1.714.318, cuya suma constituye el Imperio mercantil británico.

A continuación de Inglaterra y sus colonias viene Alemania, que cuenta 1.483 vapores, con 2.891.869 toneladas; siguiéndole en importancia están los Estados Unidos del Norte América, con 1.266 barcos de vapor, de 2.440.794 toneladas.

Desde hace algunos años Noruega se ha colocado sobre Francia en la Marina mercante, pues en tanto la primera de dichas naciones tiene 1.038 vapores, con 1.017.248 toneladas, la segunda sólo aparece en los registros mercantiles con 1.252.457 toneladas, distribuidas en 755 embarcaciones de vapor.

España ocupa el quinto lugar en las estadísticas marítimo-comerciales, figurando tras ella Japón, Holanda, Rusia, Austria, Suecia, Dinamarca é Italia. En los últimos años, Austria ha conseguido pasar desde el duodécimo al noveno lugar, en tanto que Italia ha retrocedido del sexto al duodécimo.

La relación de los barcos veleros hace diferir bastante la escala anterior.

Inglaterra y sus colonias ocupan el primer puesto por la navegación á la vela; en segundo lugar figuran los Estados Unidos de América, siguiendo ya por este orden: Noruega, Alemania, Italia, Francia, Rusia, Suecia, Dinamarca, Turquía, Grecia, Portugal, Holanda y España.

El total de los vapores que surcan los mares en todo el globo es de 18.467, con 28.632.681 toneladas, y el de los barcos de vela 10.823, que desplazan 6.156.505 toneladas, que hacen un total de 29.290 embarcaciones mercantes, con 34.789.189 toneladas. En 1900 estas últimas cifras eran de 28.422 barcos, con 29.043.728 toneladas, lo cual revela un incremento bastante notable en los últimos cuatro años transcurridos.



LAS MODISTAS ANTE UNA INSTALACIÓN DEL MUSEO (Fot. L. Sánchez.)

UN CRIMINAL



MIGUEL MARTÍN VÁZQUEZ, LICENCIADO DE PRESIDIO Y PROCESADO POR VARIOS ROBOS, QUE HA SIDO PRESO EN CÓRDOBA (Fot. v. Montaña.)

el guardia de segunda Santiago Corzo Penilla.

Por no tener con qué amarrarle llevaban suelto al detenido, que trató de escapar huyendo y tirando, al correr, puñados de duros, esperando que los guardias se detuvieran á cogerlos; éstos le hicieron varios disparos, y por último, alcanzándole, dándole un sablazo que le hizo caer en tierra.

El Miguel Martínez Vázquez, que ha usado diferentes nombres y tiene una historia penal tremenda, se halla reclamado por la comandancia de la Guardia civil de Sevilla, por haber tomado parte en diferentes robos, entre ellos el realizado en cuadrilla en el molino llamado de la Pasada, en Jilena, provincia de Sevilla. Realizaron este robo de noche, entrando por la piqueta del molino y sorprendiendo y atando al mulero, que fué obligado á llamar al amo, D. Juan Zona.

Encontrábase éste con su señora en sus habitaciones, y en cuanto abrió las puertas fueron apaleados los esposos y bárbaramente maltratados, hasta obligarles á manifestar dónde tenían el dinero, que los ladrones se llevaron, en cantidad de unos 30.000 duros.

Miguel Martínez ha cumplido otra condena de presidio por robo en el penal de Granada

años, respectivamente, vecinos de Guadix y fabricantes de sombreros, salieron de esta población para pasar en Gor los días de feria.

Al regresar, y encontrándose en la salida del pueblo, vieron sorprendidos por un grupo de mozos de Gor, compuesto por veinticinco ó treinta, que trataban de cerrarles el paso, insultándoles y amenazándoles.

Los hermanos Pérez, haciéndose los desentendidos, trataron de esquivar la agresión; pero ésta no se hizo esperar, teniendo los agredidos que emprender la fuga atravesando á todo correr sembrados y barrancos, llevando siempre en pos de sí á los perseguidores, que hicieron sobre ellos cerca de cuarenta disparos de armas de fuego.

Rendidos de cansancio, los fugitivos fueron alcanzados al fin, y acorralados en un campo, se vieron tan bárbaramente acometidos á bofetadas, pedradas, palos y puñaladas, que no tardaron en caer al suelo, donde fueron pateados con tanta saña, que, sobre todo Bienvenido, hubiera parecido de allí á poco sin la oportuna aparición de la Policía.

Esta pudo capturar hasta nueve de los agresores y conducir á Guadix á los dos desventurados hermanos.

UNA VICTIMA



BIENVENIDO PEREZ, QUE AL REGRESAR DE GOR CON SU HERMANO, FUÉ ACOMETIDO POR TREINTA MOZOS Y HERIDO POR ELLOS GRAVEMENTE (Fot. S. Madrid.)

LA VIRGEN DE LA PALOMA



LA FUNDADORA DEL CULTO A LA VIRGEN DE LA PALOMA, DOÑA ISABEL TINTERO



LA CAPILLA EDIFICADA CON LOS DONATIVOS DE LOS FIELES



IMAGEN DE LA VIRGEN QUE SE VENERA EN LA CAPILLA DE LA PALOMA

LA VIRGEN DE LA PALOMA

Historia de su advocación

La venerada imagen, popular en Madrid, particularmente entre los numerosos vecinos de los clásicos barrios bajos, tiene en su leyenda la poética dulzura que tan bien cuadra á la Reina del Cielo, y que de modo tan conforme se adapta á la fe religiosa de los madrileños.

En los comienzos del siglo XVIII las monjas de San Juan de Alcaraz cuidaban en su convento unas cuantas palomas. Una de ellas, blanca como la nieve, apenas veía á las religiosas, posábase en sus hombros, dando muestras de alegría y queriendo demostrar con sus arrullos la gratitud que sentía hacia las santas mujeres que con tanto cariño le proporcionaban el diario alimento.

Refiere la tradición que cuando la Virgen de las Maravillas fué trasladada desde el convento al santuario de su nombre, la blanca palomita preferida de las monjas siguió á la imagen hasta posarse en el nuevo altar en que quedó instalada.

Inspirándose un artista en este tierno episodio, compuso un cuadro, en el que aparecía la paloma batiendo sus alas alrededor de la Virgen de la Soledad.

Pasó el tiempo, y en un corral cargado de leña, propiedad de las monjas, encontraron unos niños el cuadro del pintor, que, llevado á su abuela por uno de los chicos, llamado Juan Antonio Salecio, fué vendido después por cuatro cuar-

tos á doña Isabel Tintero, tenida por beata.

Limpio el lienzo la compradora, y, adornándolo de cintajos y papeles de colores, lo colocó en el portal de su casa, situada en donde hoy se encuentra la calle de la Paloma, esquina á la de Solana.

Poco á poco empezó la devoción popular á rendir culto á la imagen.

Una cura, que el conde de Torres Cartas atribuía á milagrosa por haberse encomendado á la Virgen, hizo que los prodigios de la imagen llegaran hasta Palacio. La Reina María Luisa presentó á la Virgen á su hijo (que había de reinar con el nombre de Fernando VII), enfermo de escorbuto, rogando con fervor que curara de la grave dolencia. Al siguiente día estaba el Príncipe totalmente curado.

Tan fausto acontecimiento concluyó de entusiasmar á los fieles. Los Reyes enviaron buenos regalos, la gente piadosa fué pródiga en ofrendas, y poco después se levantaba una capilla, cuyo coste se elevó á 500.000 reales vellón y cuya obra fué encomendada al arquitecto D. Francisco Sánchez.

En el altar mayor fué colocado el cuadro adquirido por doña Isabel Tintero.

Desde entonces muchos madrileños de la «buena cepa» acuden al santuario de la Virgen de la Paloma con gran devoción, acrecentado este culto cuando llega el tiempo de la clásica verbena, en que se ven todavía «ejemplares» de-

liciosos de la chula de rumbo, pudiéndose admirar las «notas de color» típicas de nuestra tierra.

PARÍS

Alcalá del Valle

No hace mucho, considerando en Londres el amplio y, cuando yo lo vi, apacible, Trafalgar-square, manifestaba mi sentimiento por no haber llegado en ocasión de presenciar un mitin en esa plaza, donde la amplia libertad británica deja que tangán eco las aspiraciones, los dolores, las iracundias de los oprimidos de la tierra.

Ignoraba yo al hablar así que el motivo para un acto de esos podría hallarse muy pronto. Ignoraba también que si tal reunión se celebraba sería el nombre de España una vez más, otra vez más, lo que diera materia para el anatema y la indignación universales. Porque otra vez somos sangrienta y depresiva actualidad. Otra vez los ins-

trumentos de tortura de los inquisidores son reproducidos gráficamente en ese pueblo inglés, donde los descontentos de todas las naciones del mundo puede que se pregunten si tienen razón para quejarse, cuando no han sido procesados de Montjuich ni prisioneros de Alcalá del Valle. Nuevamente, ante las miradas y el asombro de todos los países de América y de Europa, los libertados de nuestras torturas están mostrando, junto á su dignidad de ciudadanos, ultrajada y herida, su virilidad de hombres, irremediablemente rota.

Lo que la multitud en cólera de *Germinal* hace con el burgués que aprovecha sus medios para ultrajar hijas y mujeres, va á decirse y «á probarse» otra vez que acontece en España, merced á funcionarios que llevan uniforme, que representan la autoridad, y casi casi la suprema austeridad de la justicia. EL GRÁFICO que he recibido hoy—«espejo que no hay por qué arrojar»—, va á dar que hacer en todos los periódicos ingleses y franceses, á los talleres de grabado; y el instrumento de tortura que viene en la primera plana de nuestro periódico va á dar la vuelta al mundo y á provocar maldiciones de todos. Y nuevamente va á correr la frase, que ignora cómo será en inglés, pero que desdichadamente sé bien cómo se dice en Francia: —«Ah, l'Espagne, l'Espagne! L'Espagne est un pays brutal!»

¿Que hay exageración en esto, ó que esto es «agarrarse» á un tema que se brinda como bueno para hacer un artículo? Preguntádselo á Bonafoux, que parece que habla mal de España, cuando lo que hace es indignarse contra ésta cuando ofrece motivo para que otros hablen mal. Preguntádselo á Gómez Carrillo, á Mar, á Blasco, á todos los españoles que llevan aquí tiempo bastante para conocer Francia. Y si queréis creerme, y yo no tengo otro bagaje literario que la sinceridad de mis cuartillas, preguntádmelo á mí, que en los meses que vivo alejado de España he conocido un sentimiento que no sospechaba, el patriotismo, y una amargura que es considerable, la de ver humillada y despreciada esa porción geográfica, siempre tan cara, siempre tan amada, en que nacimos.

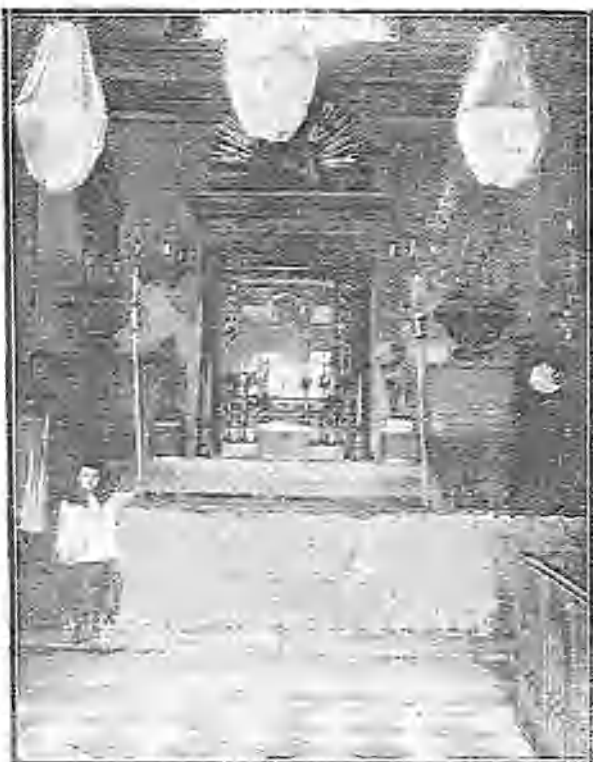
Eso no lo saben ni Silvela, ni Rodríguez San Pedro, ni Maura, aunque quizá lo sepa el Sr. León y Castillo, que tiene que luchar aquí, no contra lo que puede Francia, sino contra aquello que no puede el país que él repre-

senta. Ni saben eso los aristócratas y los millonarios que son agasajados y mimados, y oyen decir—sin que lo sienta quien lo dice—miles de elogios de la galantería española, cuando hay una galantería, y ésta es francesa.

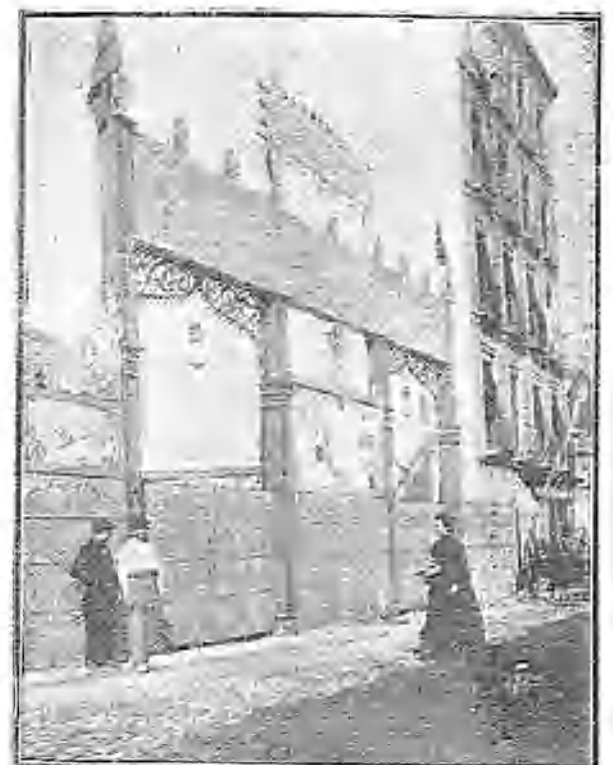
Eso lo saben, eso lo sabemos los que vivimos del trabajo, los que convivimos con la masa, los que somos simplemente un cualquiera, los que, tomados, por nuestro modo de pronunciar, ya como americanos, ya como hijos de Italia, tenemos muchas veces que callar al parisiense que nos habla de España, diciéndole con tono entre desafiante y dolorido: «Yo, señor, yo soy un español!».

Somos para esta gente lo último del mundo. Unas fotografías que están sobre mi mesa esperando que les añada unas cuartillas para marchar á EL GRÁFICO, os probarán con qué grotesto traje—traje de España de Alejandro Dumas—tienen que presentarse aquí, si quieren trabajar, ciertos artistas populares nuestros. Nuestras derrotas últimas han acabado, sin razón, con nuestra fama de valor colectivo. Nuestra peseta, con un 38 y un 40 de pérdida, afianza nuestro mote de pueblo mendicant. A mí me han preguntado varias veces—y sería triste gracia decirlo sin haberlo escuchado—que si gasto navaja.

Claro que estos extremos son cosa del vulgo; pero el vulgo es quien forja las leyendas, que, siempre exageradas, siempre tienen el punto de partida de un hecho. No incurraís en la torpeza del hecho si no queréis la exageración de la leyenda.



ALTAR MAYOR DE LA CAPILLA DE LA PALOMA (Fot. E. Vela)



PORTADA DE LA «KERMESSE» INSTALADA EN EL SOLAR DE LA LATINA

Surge lo de Alcalá del Valle, y creed que estos días quisiera uno no encontrarse en París, por no sufrir dos mil bochornos y dos mil cuestiones.

Tomando la excepción como regla, no se dice que España es un buen pueblo donde á las veces surge un Torquemada, un Pedro Arbués ó un «cabo Botas», sino que somos el país de los Arbués y de los Torquemadas. Eso del Monjuich, eso de Alcalá, no son casos aislados—piénsase aquí—, sino lo diario en un país cuya salvaje mitad dominadora, martiriza á la otra—pobre y también bestia mitad—, sometida y oprimida.

Se nos representa navajeando en las tabernas; mantándonos, después de robarnos, por las carreteras; dejándonos sacar las tripas en las plazas de toros.

No hace muchos días que *Le Matin* nos llamaba salvajes por lo de San Sebastián, sin recordar que había allí muchos franceses que fueron por su gusto á la fiesta taurina. Ahora nos llaman nuevamente asesinos. ¿Y quién pone puertas al campo ni valladares á la fantasía?

Mas descontemos las exageraciones. Descontemos que los periódicos socialistas y anarquistas han de abultar los hechos, por hacer más simpáticos á sus compañeros españoles. Descontemos el odio de los que no quieren á España. Descuéntese cuanto se quiera. Pero no se rectifica el *se dice* sino con la calidad de lo que se hizo. Y aquí el hecho aplastante, brutal, señores gobernantes nuestros, es que Europa nos llama nuevamente salvajes y asesinos, basándose para la injuria y el desprecio en el caso de ese obrero andaluz que pregona ahora en Londres la barbarie española con el testimonio irrecusable de un cuerpo mutilado.

CLAUDIO FROLLO

Automovilismo

Escribo desde el centro de las Ardenas belgas, al Norte de Arlon y al Sur de Spá, es decir, desde un sitio admirable, lleno de salvaje y pintoresca poesía, donde acaban de verificarse las célebres carreras de automóviles conocidas entre los *sportmen* con el nombre de «El circuito de las Ardenas belgas».

Todos los que de *sport* se ocupan conocen el objeto de esta carrera, que no es otro que probar la resistencia continua, sin hacer alto, de los motores y de los diversos mecanismos de transmisión, así como los neumáticos.

No se permiten más detenciones que las

Pocos lugares existen que puedan compararse á Houffize, á 15 kilómetros del circuito; San Hubert, en medio de los célebres bosques donde el famoso santo cazador vió aparecer el ciervo místico; Neufchallan y Hebay-la-Neuve, en medio del inmenso bosque de Aulier.

Por medio de esos tranquilos pueblos y

na de fuego y de fuerza, y que sólo difiere del motor de Rigoli en unos cuantos kilómetros de velocidad.

También concurren coches de Le Blond, Fournier, que debía cubrir en el circuito la hazaña más extraordinaria que pueda soñarse: 120 kilómetros y 9 metros en una hora, y 120 kilómetros por ca-

últimos momentos, pues habiéndose retrasado hasta el cuarto lugar, ganó de nuevo el primero, alcanzando una victoria que produjo verdadero entusiasmo en todos los presentes.

Al principio Duray, con un Darrack, tenía el núm. 1, ganándole el puesto Henry Ferman á la segunda vuelta. A la tercera



«KERMESSE» ORGANIZADA POR EL CENTRO INSTRUCTIVO DE OBREROS REPUBLICANOS DEL DISTRITO DE LA LATINA

aldeas se vieron pasar los monstruos que tomaron parte en la carrera, á una velocidad de 160 kilómetros por hora. Se señalaron velocidades fantásticas, y con seguridad nunca se habrá visto tal locura.

Si no duda alguna asistieron á esta carrera monstruosa los vehículos más rápidos inventados hasta el día.

El que primero llamó la atención fue el automóvil monstruo de Rigoli, de 170 kilómetros de marcha por hora, larga y terrible máquina de cuatro cilindros, con ocho pistones, bajo una presión infernal, que semejaba un verdadero énter conti-

minos donde subidas, bajadas, paso por pueblos, recodos de carretera, etc., le obligaban á moderar su marcha, y que, sin embargo, alcanzó una velocidad de 101 kilómetros 500 metros por hora.

¿Quién no recuerda, de los que desde el principio seguran los adelantos de automovilismo, el famoso coche Fenalzi, de 101 la hora, primera é inolvidable impresión de velocidad?

La carrera ha sido de las más interesantes que se han visto hasta hoy y la más llena de episodios inesperados.

A cada minuto el aspecto de ella se mo-

Heath se ponía delante de Clement y Le Blond, en la mitad de la vuelta en Neufchalles; pero á este último le estalló el motor al fin de la cuarta vuelta.

Teste era el corredor favorito, seguido de Clement. Rigoli venía un poco después, con Le Blond, cuya marcha fué á menudo suspendida por estallidos, en tanto que Heath daba su última vuelta á terrible velocidad, poniéndose á la cabeza, *batiendo* á Teste cerca del «Poste» sólo por unos segundos.

Clement llegó el tercero, seguido de Rigoli. Le Blond, Ferman y Duray fueron llegando muy cerca uno de otro.

Ferman y Gabriel tuvieron malísima suerte.

El «napier» de Mark Mayhed puede considerarse á la cabeza de las marcas extranjeras, y le siguen en utilidad é importancia la Fiat y la Woldley; Darrack se llevó la palma en coches ligeros, dirigido por de La Toulouse, el excelente *chauffeur* denominado *Tant que ça peut, sportman* de corazón.

En definitiva llegó para Heath la victoria que valientemente persigue desde 1898.

G. P.

Spá, 7 de Agosto de 1904.

LAS FIESTAS DE LA PALOMA

DOS «KERMESSES»

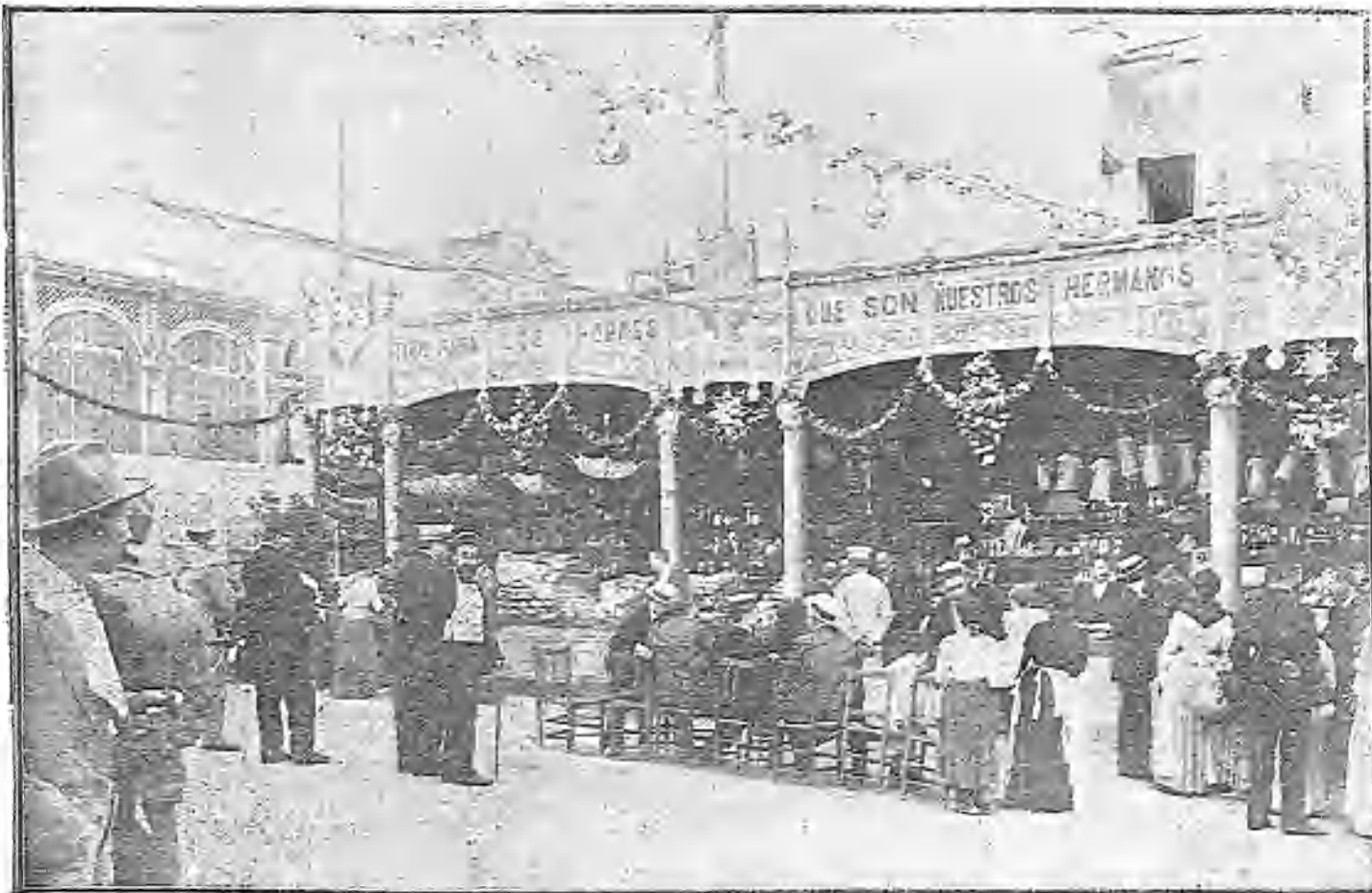
Brillante aspecto presentaba anteanoche la *kermesse* organizada por el Centro instructivo de obreros republicanos del distrito de la Latina.

No obstante la enorme aglomeración de personas, el orden fué completo, reinando una compostura no frecuente en fiestas de esta clase.

La tómbola resultó espléndida. Los aficionados á probar fortuna saldrían satisfechos, pues pocas veces el éxito les habrá sido tan propicio. Grande fué el número de objetos valiosos que correspondieron al público. La Comisión ha recibido de nuevo otra gran remesa de regalos, debidos á la generosidad inagotable de los correligionarios y socios del Centro.

También se ha visto muy animada la *kermesse* celebrada en el solar del antiguo hospital de la Latina, habiéndose verificado con gran afluencia de gente, y ante las autoridades, el solemne acto de repartir bonos á los pobres.

Los bailes, en esta *kermesse*, tampoco dejan nada que desear, viéndose en una y otra fiesta infinidad de mujeres bonitas que lucen la gracia peculiar en las madrileñas de aquella populosa bañada.



REPARTO DE BONOS EN LA «KERMESSE» ORGANIZADA CON MOTIVO DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE LA PALOMA

(Fots. L. Sánchez)

ccionadas por causas de fuerza mayor. Todo está previsto en las carreras, hasta los más pequeños detalles y las incidencias probables que pudieran ocurrir. Pocas carreras hay tan interesantes y tan concurridas y que prometan tantos resultados, pues en los deportes la sencillez es y será siempre el ideal.

nuamente en erupción y que transporta al viajero con velocidad tal, que, si pudiese sostenerse, colocaría á Paris á cinco horas de Marsella y Berlin á ocho horas de Paris.

También tomó parte la máquina de Barras, cuyo motor gira con una rapidez terrible y desconcertante, verdadera turbi-

dicaba, y hasta el último momento estuvo indecisa la victoria.

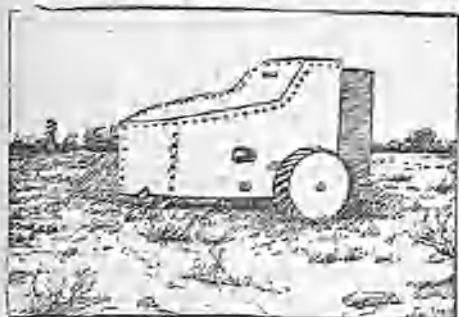
El vencedor, Heath, que salió con el número 1, conservó su puesto casi todo el tiempo, perdiéndolo sólo durante algunos kilómetros.

Lentamente al principio, aumentando velocidad de una manera vertiginosa en los

AMBULANCIA BLINDADA

Las balas y las granadas hacen lo mismo la gente sana que los heridos, los combatientes que los transportados en camillas por los individuos de la Cruz Roja, y como ahora el fuego alcanza uno ó dos kilómetros, la inmunidad de las ambulancias es ilusoria.

Muchos inventores se han preocupado de este asunto, y han construido ambu-



lancias blindadas, según el modelo que presentamos.

El vehículo está movido por un motor, pero tiene el grave inconveniente de no poder transportar más de dos ó tres heridos.

Pero... ¿qué sería de este pobre vehículo si lo alcanzase una granada?

Fiestas en Mallorca

FOR TELEGRAMA

La Exposición de muñecas.—Un baile.—La corrida de toros.—La traca

Palma de Mallorca 16.

El alcalde, las autoridades y la Junta de señoras han cerrado la Exposición de muñecas, repartiendo las recompensas adjudicadas por el Jurado.

La Junta obsequió á los invitados con un refresco.

Luego se improvisó un baile, que estuvo concurrido y animado.

Se ha cantado en la catedral un solemne *Te Deum*, asistiendo el Ayuntamiento, autoridades y todas las personas que han contribuido á la organización de las fiestas.

La corrida ha sido buena, sin que ocurriesen accidentes graves.

Por la noche se ha quemado una colección de fuegos de artificio, dándose fin á la velada con una traca.

Han terminado los toros y las fiestas. La traca era de seis kilómetros.

Se disparó á las dos de la noche.

A pesar de la gran afluencia de forasteros, especialmente el domingo y lunes, por ser días festivos, no ha ocurrido ninguna desgracia.

Un híbrido de tigre y de león

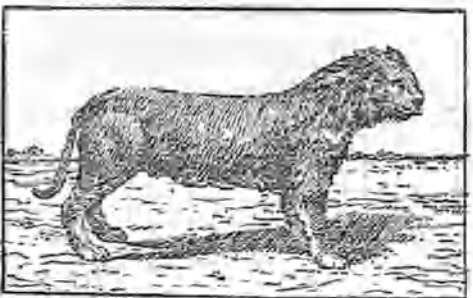
¿Qué animal apocalíptico representa la fiera aquí retratada?

Es la famosa *Tarsoo* ó otro animal salvaje desconocido?

Este producto, fruto de una leona y de un tigre, puede verse en el Jardín Zoológico de Hamburgo, célebre como proveedor de las casas de fieras del mundo entero.

Este híbrido tiene de león la cabeza, y de tigre el cuerpo. Es maravillosamente ágil y de una sin igual ferocidad.

Se llama *Prince*, y está evaluado en 50.000 francos.



El director del mismo jardín ha llegado á obtener por medio de cruces otro híbrido, medio cabra y medio caballo, excelentes para tiro.

Vidas miserables

Van desfilando, en la información de *El Imparcial* sobre la vida obrera, las angustias horribles del jornalero, contadas escuetamente, sin frases, con guarismos.

El jornalero consigna su haber diario, de dos á tres pesetas en casi todas las profesiones; y al céntimo detalla sus gastos por día, el presupuesto de un matrimonio con dos hijos.

Alquiler, carbón, luz, almuerzo, comida, cena, vestido, todo por céntimos, en cantidades inverosímiles por lo mini-

mas, demostración de una sobriedad heroica.

El presupuesto no incluye diversiones, ni tabaco, ni vino, ni siquiera las enfermedades, y con todo resulta en déficit mayor ó menor, según el jornal, pero siempre indefectible.

Lo cubre la casa de préstamos. Con el préstamo muda de dolor el obrero, satisface una necesidad momentánea, la de comer un día, y desahoga una necesidad continua, la de dormir sobre un lecho, la de abrigarse contra la intemperie... Y cuando nada le queda que pignorar ó mal vender, el déficit le impone la reducción de sus gastos, ya inverosímiles; le impone el hambre, la extenuación, la enfermedad y la muerte prematura.

*

Hallamos en una revista económica otra cuenta, que contrasta con los guarismos trágicos del presupuesto del obrero.

Al precio á que se vende hoy el pan, una tahona que expende 1.250 kilos al día, con todo el peso, en perfecta cocción, con los requisitos de elaboración apetecibles, gana diariamente 108,40 pesetas; al año, 37.741, líquidas.

Y como una tahona, para elaborar esos kilos en esas condiciones, puede funcionar con 15.000 pesetas, el tahonero obtiene de su capital un rédito de 251,60 por 100.

*

Sin embargo, dicen las autoridades que la cuestión de subsistencias no tiene compostura, que no es posible abaratarlas, ni reprimir á los abastecedores, ni en modo alguno salvar la vida de tanta gente misera.

La novillada de ayer

Juicio crítico

Si en vez de mandar el Sr. Patricio los toros de ayer á nuestra Plaza se los vende á un hacendado labrador, hubiese obtenido dos ventajas: primero, contribuir poderosamente al desarrollo de la agricultura, y después no desacreditar su nombre como criador de reses bravas.

Sus toros de ayer fueron buyes hasta en el tipo, huesudos, y bastos de *remos* y cabeza.

No salió el fuego á relucir, porque eso de picar acosando y con todo el personal á la derecha está hoy á la orden del día, y que, además, á los lanceros de tanta debió darles mucha lástima hacerles *daño en motivo*, que si no, hay más pólvora que en una fiesta valenciana.

Tuvo que salir un toro de otro ganadero (el sexto, que fué de Palma) para que pudiésemos ver en toda la tarde un animal bravo. El de Palma estuvo muy bien presentado y dió mucho juego.

Los toreros: *Regaterín*.—Estuvo tan desacertado como en la anterior tarde.

Bien es verdad que con mansos nadie hace prodigios; pero Antonio debió ir ayer más decidido, sobre todo estando en visperas de doctorarse; en su primero, que *achuchaba* por los dos lados, lo toró muy despegado, lo que hizo que el animal se hiciera dueño absoluto de la situación.

Al arrancar á matar, en vez de hacerlo sobre corto y con muchas pías, como era necesario, se distanció y cuarteó bastante, dando varios pinchazos, entre sustos, achuchones y vueltas de rostro.

En su segundo, que llegó manejable á sus manos, dió algunos pases incompletos con la izquierda y estuvo más breve con el pincho, aunque no bien.

Dirigiendo, bastante descuidado.

Platero.—El de siempre! Pasó la muleta por la cara de los toros como diciéndoles: *la verás, pero no la catarás*; se dejó torrear por ellos, bailó, dndó, nos hizo pasar los sustos consiguientes y puso constantemente de relieve su ignorancia; valiente al pinchar, pero nada más.

Toreando de capa, siguió elevando los brazos al firmamento. ¿Dónde habrá visto eso?

Banderilleando el sexto, con más voluntad que arte.

Mazzantínito.—Fué el que dió la nota de la tarde; salió un toro noble, el sexto, y lo supo aprovechar. La primera parte de su faena de muleta fué buena, y no tuvo otro pero que el de no haberse llegado con ella en la mano izquierda á la cara de la res.

Después se movió algo, si bien estuvo cerca. Al arrancarse á matar, muy bien, sobre todo la segunda vez.

En su primero, que llegó al último tercio muy reparado de la vista, salvo el que no procuró tantearle primero por la cara, metiéndole en ella la muleta para arrancarse á volapié, estuvo acertado y demostró que va aprendiendo á estudiar las condiciones de las reses.

Como mató *Mazzantínito* ese toro, mató muchos hurricánes el gran torero que se llamó *Frascuelo*, y conste, por si acaso, que no busco similitud de ninguna clase, y si sólo hacer constar que aguantó con mucha serenidad la acometida.

El público aplaudió con justicia la faena.

Banderilleando con cortas al sexto, muy bien. Torzando de capa no estiró los brazos lo debido.

Don Tancredo, que hizo ó medio hizo dos veces su experimento ó lo que sea, salió del paso entre aplausos y protestas; no me meteré á decir de qué parte estaba la razón, pero sí que me va clicando mucho, y como á mí á bastantes aficionados, esos *fueros* aislados que salen de algunos tendidos apenas el toro dirige la vista á otro lado, aun cuando no haya llegado á la *estada* ni con mucho, y que son como la señal para que el señor que actúa de *quidador* abandone su *escondite* llamando el capote.

Hay quien dice que todo es combinación, yo diré yo lo mismo; pero...

Megía, *Crispínito* y *Naritas*, banderillearop bien.

CLARIDADES

EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS

La Prensa japonesa

El último número llegado á Europa del *Kokumin*, periódico el más importante de Tokio, hace declaraciones interesantes descubriendo cuál es el verdadero estado de alma del pueblo japonés ante la presente guerra.

Títulase el artículo *El Japón es el Japón*, y dice:

«El Japón es el Japón, como China es China, y la India es la India. Si el Japón sale victorioso de la guerra, estos dos últimos países no deberán preocuparse nada de ello, como á la recolección de arroz en Japón no le afecta una inundación del Nilo.»

«Es verdad que estas naciones, geográficamente, están más cerca de nosotros, pero eso es todo. Los japoneses no representamos ni queremos representar la raza amarilla, y el imperio del Mikado no aspira de ninguna manera á ponerse á la cabeza de una Liga pan-asiática. Es más, lo rehusará siempre.»

«Nuestro gran padre Confucio dijo que: «No igualarás nunca á ti á tu amigo pequeño», y siguiendo su máxima en los asuntos exteriores, jamás tomaremos el papel de matamosos, jefes de una cuadrilla de chicos revoltosos.»

«China seguirá sus propias vías y la India su natural camino, que á nosotros no nos pueda ni nos debe preocupar. Es más; China no sabrá nunca aliarse con la India.»

«Esta es la verdad del estado de relaciones del Japón con estos dos países. Desgraciadamente, no llegará nunca el tiempo en que pudiéramos japonizar totalmente toda el Asia Oriental.»

Este mesurado artículo, que no deja entrever hasta las últimas líneas finales la aspiración constante de los nipones, causará muy buen efecto en Europa, y se ve la mano habilísima de la diplomacia japonesa, que no descuida detalles para alcanzar su política, aun aquellos como las informaciones de los periódicos, de tan difícil manejo.

Vease á este efecto lo que dice otro gran periódico de aquel país que pasa por ser órgano de la oposición constitucional, el *Nishi-Nishi*, hablando de la agitación anti-japonesa, cada día mayor en Corea:

«Esta agitación no es otra que la desgraciada tentativa de las facciones que arrojanos del poder y que quieren recobrarlo. La actitud del Japón en Corea es absolutamente clara, como un libro abierto á los ojos de todos, porque no tratamos más que de proteger el desenvolvimiento, la seguridad y la prosperidad de la Casa Real coreana, así como el bienestar de su pueblo.»

«Es verdad que el presente estado de cosas es un poco delicado (!), y que las relaciones entre ambos pueblos han de resolverse de sus diversas posiciones, una más fuerte y otra más débil; pero jamás nosotros nos mostraremos inoportunos ni exigentes para con los coreanos. Todos los japoneses han de ponerse bien de la idea de que nuestro Gobierno ha de vigilar sus actos en Corea, porque esta precaución y este espíritu forman la base de nuestra política coreana.»

Así, de un modo vago, tienen que declarar que en Corea hay un verdadero estado *nasólo*, lo cual explica cómo pueden hacer excursiones tan fácilmente y con tanta frecuencia los cosacos, por el país coreano, donde, al parecer, dominan las tropas japonesas, y en realidad la inmensa mayoría del pueblo son afectos á Rusia.

El *Asahi*, gran periódico liberal de Tokio, dedica también un largo artículo á comentar la situación de Finlandia, culpándole de ella y alegrándose de que los espíritus separatistas surjan potentes en aquel gran ducado.

Así dice, finalizando su editorial del número del 29 de Junio: «Las simpatías del mundo entero van hacia esos infelicitados finlandeses, y el voto más ardiente que nosotros hacemos es que se acelere la época ya muy próxima de que se emancipen de su sumisión a Sved.»

«La guerra actual proporcionalará muy

pronto la ocasión favorable á sus esperanzas.»

Es indudable que el patriotismo japonés es inmenso. Todos los ciudadanos de aquel país cumplen sus deberes, por pequeños y lejos que estén del fin principal, y la Prensa de todos matices, aun en las más nimias cuestiones, jamás desalinea.

X. X.

POLÍTICA INGLESA

EL DISCURSO DE LA CORONA

FOR TELEGRAMA

Londres 15.

El discurso imperial declarando terminada la legislatura parlamentaria hace constar que las relaciones con las potencias extranjeras continúan siendo satisfactorias; recuerda la conclusión del convenio anglo-francés y los acuerdos con España, Italia y Alemania confiando al arbitraje la resolución de ciertos litigios.

Dice que las operaciones militares en Somalilandia terminaron con la derrota completa del Mullah.

Lamenta que haya estallado la guerra ruso-japonesa y espera que puedan arreglarse amistosamente las dificultades surgidas con las naciones neutrales.

Añade que la reorganización de la gendarmería en Macedonia no podrá menos de producir resultados satisfactorios.

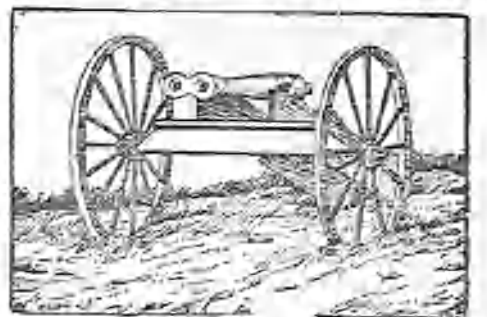
Espera que todos los súbditos del Transvaal se esforzarán por merecer y alcanzar el *self-government*.

Las negociaciones con los tibetanos producirán indudablemente una inteligencia favorable al desarrollo comercial.

El discurso termina llamando la atención del Parlamento sobre la importancia que tiene la reorganización del Ejército para aumentar la fuerza y la resistencia del Imperio británico.—*Fabra*.

Un cañón doble

No se trata de un cañón de nuevo modelo. Esta pieza de artillería es, al contrario, muy antigua, pues bajo el nombre de «destructora», se utilizaba por los america-



nos durante su guerra de la Independencia (1775-1782).

El inventor de este cañón fué la primera víctima de este arma, cuya primera descarga salió antes de tiempo.

La huelga de Vinaroz

Las noticias oficiales de la huelga son hoy más satisfactorias.

El gobernador civil de Castellón telegráficamente desde Vinaroz, comunicando el cese pacífico del conflicto y su impresión de que éste se resuelva satisfactoriamente, merced á las activas negociaciones que con tal objeto se realizan.

CURIOSIDADES

Diplomacia femenina

«¿Por qué tú, que tienes tan buen carácter, te complaces en hacer rabiar á tu marido, que es tan bueno?»

«Pues, mira, cada vez que refiemos me trae algún regalo para hacer las paces.»

Un conocido escultor asegura que el pie humano disminuye cada día.

El pie masculino de hace veinte siglos tenía unas veinte pulgadas de largo. El de hoy sólo mide, como término medio, 10 3/4 pulgadas.

«¿Desea usted alguna vez la muerte?»—le preguntaba un joven tonto y romántico á una señora joven, muy práctica, á la que había hecho cuatro interminables visitas y quien estaba muerta de sueño y de hastío.

«¿La muerte de quién?»—le contestó ella, en un tono muy acentuado.

China bate el *record* en ejecuciones. Se hacen anualmente más de 12.000 ejecuciones legales.

La Ciencia estima que si pudiese concentrarse la fuerza que da el calor del sol 50 acres de esa concentración darían suficiente fuerza para mover toda la maquinaria del mundo.

DEL AYUNTAMIENTO

Material de desinfección

Por el Ayuntamiento se ha autorizado al Laboratorio Municipal para que, a cargo de la parte que le corresponde de los dos millones que el Estado concedió a Madrid, adquiera el siguiente material de desinfección:

- Una estufa de vapor de baja presión.
- Diez aparatos para formol, sistema Hottel, para desinfección de habitaciones.
- Diez aparatos para pulverizaciones de sustancias antisépticas.
- Cuatro coches para desinfectar ropas (dos para recoger y dos para entregar).
- También ha comunicado el Dr. Chicote al alcalde que está para llegar una máquina destructora de basuras e inmundicias.

Todos estos aparatos son de grande importancia y muy útiles en las épocas de epidemias e infecciones, y el Laboratorio debía poseerlos ya hace mucho tiempo.

Conflicto entre autoridades

El alcalde ha dirigido una comunicación al gobernador con objeto de que se depure lo que haya ocurrido con motivo de la detención de un inspector de Policía urbana, efectuada por una pareja de Guardia público en uno de estos últimos días.

DE VALLADOLID

Novillada sangrienta

Valladolid 16 (2 tarde).

En Madala de Duero han resultado muchos heridos en las capeas de novillos.

Los hay con graves fracturas y puñalazos, con contusiones cerebrales, y uno, Victoriano Casasjo, con cortadas en el pecho.

Al regresar de Madala en el tren Dionisio Garrido, vecino de Laguna de Duero, se apeó del coche, en marcha, cayendo a la vía y siendo arrollado por las ruedas, que le quebraron el pie derecho.

Su estado es grave.

DE BARCELONA

Una riña.—El Temerario

Barcelona 16 (2 tarde).

Esta madrugada, en la calle del Conde del Asalto, cuestionaron el teniente retirado Sr. Gándara y el Sr. Issa, súbdito italiano.

Este recibió un garrotazo y acometió puñal en mano á Gándara, hundiéndosele dos veces en el pecho.

El agresor se fugó y el herido está gravísimo.

El *Temerario* ha variado de fondeadero; para evitar accidentes como el que comunicó el otro día.

Fiestas en La Coruña

El primer premio de carrozas

Coruña 16 (2,30 madrugada).

El Jurado de artistas, presidido por el pintor Ferrant, ha adjudicado el primer premio de carrozas de la retreta militar á la del Sporting Club, hermosa obra del escultor González Pola.

El premio, consistente en 1.000 pesetas, se ha repartido entre los soldados que asistieron á la retreta.

Ordenes caballerescas en el Japon

El Imperio japonés, que tiene gran empeño en ser una nación joven y seria, no ha podido sustraerse á las preocupaciones europeas, y creó hace treinta años, al mismo tiempo que hizo su prodigiosa revolución, toda clase de títulos de nobleza y Ordenes de Caballería, á usanza del viejo continente, sin tener en cuenta que aquí era productó de una vieja tradición, y allí sólo obedecía al espíritu imitador, un desarrollado en todos los pueblos amarillos.

En 1885 arregló definitivamente toda la jerarquía nobiliaria, estableciendo los títulos de príncipe, marqués, conde, vizconde y barón.

La denominación de duque no existe, y se repartieron entre las familias más conspicuas de los viejos *samurai*, y á los hombres más eminentes por sus servicios.

Las Ordenes de Caballería existentes son cinco. La primera y más importante de ellas es la Imperial del Cisaliento, que no comprende más que una sola ca-

tegoría y, al igual que nuestros caballeros del Toisón, se considera á los que la ostentan como primos del Mikado. Fuera de la familia imperial, no la posee más que el marqués de Ito. Los extranjeros que la tienen son casi todos los jefes de Estado.

Siguela en importancia la Orden de Paulownia, la más conocida del Sol Naciente; la del Sagrado Tesoro y la Orden Militar del Milano de Oro.

Para las damas existe la banda de la Corona Sagrada.

Galdós en "Le Temps"

El teatro en España.—Novelistas y autores dramáticos.—Una censura

En el número de *Le Temps* que hoy a Madrid aparece una crítica general del maestro Galdós. Es su trabajo un trabajo ante todo de vulgarización, destinado á hacer ver al lector francés cuáles son nuestros orientaciones en lo que al arte dramático respecta.

El artículo se mantiene en su artículo en punto de generalización. No aparecen en sus líneas los nombres de nuestros autores dramáticos; tan poco se ve en ellas los títulos de las obras dramáticas que en estos últimos tiempos han gozado del mayor éxito. Y esto, que le llevaría á hablar de *El abuelo*—el éxito mayor y más justo de la anterior temporada—, es una gallarda muestra de discreción, pero acaso deje incompleto su trabajo.

El nombre que, ante todo, se ocha de menos en el estudio de Galdós es el nombre de Jacinto Benavente, y las obras dramáticas cuyos títulos son documentos indispensables, si se ha de hablar de lo que es hoy el teatro en España, son las obras de Jacinto Benavente. Bien es verdad que Galdós promete que de todo esto ha de hablar, des de las columnas de *Le Temps*, el distinguido crítico del *Heraldo* Manuel Moreno, cuya crítica justa e imparcial, y cuyo estilo noble y castizo, robustecido por una cultura de las más positivas, tiene toda nuestra admiración.

La *Cronica Teatral* de Galdós, está poco documentada. Pero triunfa en ella, sobran, el pensamiento del maestro ilustre, señalando la característica del espíritu nacional, de nuestra vigorosa vida pasada, más intensa, más compleja, más inverosímil, si se quiere, que la vida, reflejada en las tablas del escenario.

El cuadro está presentado de modo magistral. La evocación no puede ser más noble, y se experimenta un raciocinio intelectual y sentimental al ver de entre las palabras de lengua extranjera destacarse el nombre, claro, sonoro, castizo, que nos trae el aliento de una edad profética, de fuerzas acaso hoy un tanto apagadas, y que dice así: Lope de Vega.

El maestro hace una declaración. Para ser autor dramático en España, es preciso ser autor dramático tan sólo. Si antes de estrenar el drama que todo español ha escrito no ha publicado su autor libro alguno de versos ó de prosa, de poesías ó de novela, el autor es acogido con las mayores muestras de regocijo. ¡Pobre del que en la novela ó en la poesía lírica haya alcanzado alguna notoriedad si quiere estrenar un drama! Nadie le tolera la osadía, pues aquí y sólo aquí se cree que existe entre la novela y el drama absoluta incompatibilidad.

Creemos que es el maestro injusto. La crítica toda de España ha declarado sin vacilación su entusiasmo ante la mayor parte de las obras dramáticas de Galdós. A raíz del estreno de *El abuelo* se trató de hacer al maestro de nuestra novela un homenaje nacional, que sería el más justo de los homenajes.

Nos duele leer en un periódico francés esos reproches, y ante ellos experimentamos un profundo pesar.

Galdós, maestro admirado de la novela y del drama, portentoso creador de *Angel Guerra* y de *La de San Quintín*, de *Torquemada* y de *Año y día*, ha sido un poco cruel: nos ha presentado á los ojos de Europa en una sorda lucha, en un combate incesante, y ha formulado esta acusación:

«En España la falta de hospitalidad en la república de las letras adquiere un carácter que se explica por el hecho de que en nuestra raza se da una extraordinaria importancia á todo lo que toca á los intereses de asociaciones y corporaciones, ya religiosas, ya profanas.»

El resto de la *Cronica Teatral* va dedicada al género chico.

GACETA

El diario oficial publica las disposiciones siguientes:

Ministerio de la Guerra.—Real decreto reorganizando las tropas del Ejército y servicios con ellas relacionados en las islas Baleares.

—Real orden circular dictando las instrucciones necesarias para llevar á la práctica las prescripciones contenidas en el real decreto anterior.

Hacienda.—Real orden declarando que el tipo medio del cambio en la primera quincena del mes actual ha sido el de 38,02 por 100, correspondiendo en su consecuencia una reducción de 28 por 100 en las liquidaciones que se efectúen en las Aduanas durante la segunda quincena del corriente mes.

De San Sebastián

Por teléfono

La familia real.—Comisión de Vizcaya.—Pláticas de San Pedro

San Sebastián 16 (2 tarde).

La familia real ha paseado embarcada por la bahía hasta las dos de la tarde, que se trasladó á Miramar.

El Rey ha visitado el *Mary* y es inexacto que S. M. haga excursión alguna en ese barco, como se ha dicho. En el caso que saliera para hacer algún estudio en alta mar, el Rey lo presenciara desde el *Giralda*.

Ha sido recibida en Palacio la Comisión de la Diputación de Vizcaya.

Después de la audiencia almorzará con el gobernador en el Hotel Continental.

El Sr. Rodríguez San Pedro ha dicho á los periodistas, refiriéndose á la noticia de que el Rey asistirá á una cacería en La Granja, que es inexacta, y que aunque fuera D. Alfonso á esa cacería no alteraría la jornada.

Añadió que el presidente de la Comisión internacional de los ferrocarriles transpirenaicos no volverá á París, á pesar de lo que se ha dicho.

Otra denuncia de EL GRÁFICO

El número de anoche de EL GRÁFICO también ha sido denunciado.

FONTAINEBLEAU, ARDIENDO

Contusos y heridos.—El capitán Prevot, muerto

París 16.

En Fontainebleau están ardiendo los bosques en una gran extensión.

Se atribuye el incendio á la imprudencia de uno de los numerosos turistas que frecuentan aquella hermosa tierra. Los monteros y la tropa rivalizan en heroísmo para extinguir el fuego.

Hay heridos y contusos. El capitán Prevot, perteneciente á Dragones, se acercaba á caballo al lugar del siniestro, cuando una bocanada de humo espantó al animal, que partió desbocado, y al pasar entre dos árboles quedó destrozado el capitán.

Los soldados, que lo presenciaron, quedaron horrorizados.

Las pérdidas son enormes y grande la aflicción.

DE BILBAO

Por telegrama

Una colisión.—Entre republicanos y socialistas.—Varios disparos.—Un herido.—El agresor.

Bilbao 16.

Ha ocurrido anoche, en la calle de Hurtado de Amézaga, una colisión, cuyos incidentes fueron altamente desagradables.

Por la tarde habían tenido un encuentro algunos individuos de los partidos socialista y republicano en la romería de Begona, encuentro de poca importancia por el momento, pero que fué el prólogo de los sucesos que habían de desarrollarse más tarde.

Al encontrarse de nuevo, á eso de las once de la noche, en el Paseo del Arenal, individuos de los diferentes grupos políticos, trabaron una cuestión; separáronse por fin los contendientes y se dirigieron los republicanos hacia su Circulo, seguidos de algunos socialistas que se encaminaban hacia el suyo.

En la calle de Hurtado de Amézaga se reanudó la discusión, llegando á tomar graves proporciones.

Se oyeron cinco detonaciones de arma de fuego, y un joven socialista resultó con una herida de gravedad en la región glútea.

Ha ingresado en el Hospital de San Francisco.

Ha sido detenido el agresor, que es el republicano Rafael Herrera Aguirre. Existe gran agitación.

EN RUSIA

LA REVOLUCIÓN SE PREPARA

El espíritu del Ejército.—Kurapatkiné y Alexeieff.—Los oficiales subalternos.—El ferrocarril Transiberiano.—Las tropas expedicionarias.

No es ciertamente mejor, entre la masa numerosa de aquel Ejército, su estado de ánimo que el del pueblo de que giras ya cuenta á nuestros lectores.

Persona imparcial y conocedora al detalle de las limitaciones de aquellas tropas suministra noticias veraces, dignas de tomarse en cuenta.

Existen entre las fuerzas rusas, al lado de los nombres serios y cumplidos de su deber, algo más, en verdad, como el ilustra Kurapatkiné, una enorme multitud de oficiales aristócratas riquísimos, que han ido á la Mandchuria como á una partida de caza, y que hoy, por fuerza de las circunstancias, se encuentran en un medio severo y ordenadísimo, que, no sólo los es desagradable, sino que les obliga á sufrir toda clase de privaciones y humillaciones, á que no están acostumbrados.

Pertenecientes á la nobleza del Imperio, y teniendo en la Corte amigos y parientes, se crean fuera del silencio de sus jefes directos y envían cartas é informes completamente hostiles contra ellos, criticando todas las operaciones y creando así una atmósfera ficticia y falsa de todo punto alrededor del Emperador, y á través de la cual es imposible distinguir la verdad. De este modo contribuyen á fomentar una deplorable animosidad en el mando superior del ejército de operaciones.

Efecto de ellos es constante disidencia, casi enemistad, entre Kurapatkiné y Alexeieff. Desde el primer combate por numerosos heridos en San Petersburgo, incluso por el procurador del Santo Sínodo, que siempre que puede aconseja su retiro, y así se hubiera verificado á no ser por la alta consideración que le tiene el Zar. Toda la Corte está contra él.

Y si en el teatro de la guerra hay muchos oficiales incapaces, también hay otros muchos inteligentes y patriotas, que están trabajados por el espíritu revolucionario y comienzan á hablar, sin recato, de que un cambio de régimen es la única que podría salvar la situación. Es más; hay un número grande que suplica urgente para el bienestar público este cambio de régimen.

Tan quedado en las guardaciones del país un número crecido de oficiales subalternos pobres, cuya situación económica es de las más precarias.

Bajo el pretexto de ayudar á sus camaradas que fueron á campaña, el Gobierno, de oficio, les ha sometido á descuento, y resulta que no pueden vivir, pues cobran, el que más, 43 rublos mensuales, y no hay que decir, por lo tanto, que son pastaficcil todos estos proletarios militares, por su descontento y por la situación material insostenible en que viven, obligados á toda clase de conspiraciones y golpes de mano.

Como si esto fuera poco, ahora resulta que el ferrocarril Transiberiano no tiene toda la seguridad apetecible, ni mucho menos. Según la opinión científica de los más expertos ingenieros, este ferrocarril no podrá funcionar, por el estado en que se encuentra, arriba de dos meses, porque en la imponente obra superior á su solidez. Construido sobre terraplenes improvisados, y con un fondo arenoso y móvil, no tiene seguridad la línea más que en invierno cuando las grandes heladas de 30 grados bajo cero forman del piso una masa rígida como piedra hercúlea.

Puro un caso á poca en que las lluvias incessantes lo inundan todo, puede decirse que la vía se líquida, y con los fuertes huracanes los rales van de izquierda á derecha, como espigas. Hay que tener en cuenta además que las traviesas son de pino, que resisten poco, pues bien sabido es de todos que la construcción del Transiberiano fué un negocio especulativo para los contentistas.

Las tropas ayudadas llegaron en malísimas condiciones. Una persona muy bien enterada afirma que no pasó nunca de un 70 por 100 el contingente de tropas expedicionarias que pudo entrar en combate, y así sólo pueden llegar diariamente 4.500 hombres válidos al teatro de la guerra, pues los siete ó ocho trenes militares que parten cada día para Mandchuria no pueden transportar más que 3.000; pero hay que reducirlos si se quieren llevar caballos, material de artillería y municiones.

Tales son las atropas y debilitantes noticias.

Rusia se encuentra cada vez en más peligrosa situación.

Para evitar enojosas reclamaciones, debemos de advertir que no serán devueltos los originales que se nos envíen.

ANTIBEXIS

Curación rápida de la **TOS, BRONQUITIS, CATARROS** y toda clase de afecciones bronquiales y pulmonares. ¡Pacientes! Probadlo y os convenceréis á las primeras dosis de su verdadero resultado.

De venta en las principales farmacias y Carrera de San Jerónimo, 26.

Ribed, Miranda y C.^a

Oficinas: Plaza de la Lealtad, 3, bajo izquierda, Madrid

REPRESENTANTES del
CONSTRUCTOR de MA-
QUINAS TIPOGRAFICAS

Mr. Jules Derriey

DE PARÍS

y de los Sres. **Sigmund, Ullman, Company**
DE NEW-YORK

fabricantes de tintas para impresiones ordinarias y de lujo, grabados, dobles tonos, etc., etc., negros y de colores

TORCUATINA

DEL

DOCTOR D. T. GONZÁLEZ

BIARRITZ (FRANCIA)

Medalla de oro Exposición de París 1900

No hay dolor de cabeza, neuralgias, hemi-cráneas, muelas, reumatismos, riñones, costado, torficolls, por fuerte que sea, que resista tres minutos á su poderosa acción.

Recetada por los principales médicos de Europa.

De venta en todas las farmacias

y Carrera de San Jerónimo, 3

ANUNCIOS

Reclamos y noticias para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero, se reciben en la **SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA**, calle de

Alcalá, 6 y 8, entresuelo

Se remiten tarifas á quien las pida con combinaciones de varios periódicos reunidos, á precios muy económicos.

También se reciben

ESQUELAS DE DEFUNCIÓN Y ANIVERSARIO

Alcalá, 6 y 8, entresuelo. Teléfono 517

MADRID

CUENTOS EN PAPEL DE OFICIO

POR

NICOLÁS DE LEYVA

TRES PESETAS

De venta en la Administración de *El Imparcial*. Descuentos á los correspondientes y librerías.

“LOS TIROLESES,” EMPRESA ANUNCIADORA

Rápidas propagandas

Anuncios en todos los periódicos del mundo

GRANDES DESCUENTOS

COMBINACIONES VENTAJOSAS PARA LOS SRES. ANUNCIANTES

PUBLICIDAD EN TODOS LOS SISTEMAS CONOCIDOS

PIDENSE CARTAS

OFICINAS

CONDE DE ROMANONES, 7 Y 9, ENTRESUELOS

The Berlitz

SCHOOL OF LANGUAGES

ENSEÑANZA PRACTICA

DE

LENGUAS VIVAS

PARÍS, 1900, DOS MEDALLAS DE ORO

150 SUCURSALES EN EUROPA

PRECIADOS, 9, PRINCIPAL; MADRID

BARCELONA: Rambla de las Flores, 17.—SEVILLA: Méndez Núñez, 19.—VALENCIA: Pintor Sorolla, 11.—BILBAO: Campa de Albia, 1.—CARTAGENA: Calle Jara, 26.—MALAGA: Alarcón, Luján, 3.—CORDOBA: Ambrosio Morales, 2.

Juan Caballero
Madrid • Bilbao

IMPORTADOR DE MAQUINARIA
PARA LA INDUSTRIA

Representante de las principales casas del extranjero, único de la muy renombrada Fundación tipográfica y Fábrica de máquinas

J. G. Schelter y Giesecke
Leipzig
Constructores de la
„Windsbraut“ y „Fenix“

AGENCIA DE ANUNCIOS

DE

EMILIO CORTÉS

JACOMETREZO, NÚMERO 50, PRIMERO

Esquelas de defunción.—Combinación de anuncios en varios periódicos.—Tarifas especiales.

CRISTÓBAL DE CASTRO

Rusia por dentro

PRÓLOGO

DE

JULIO BURELL

Preparación para la próxima convocatoria

DE LA

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Los Madrazo (antes Greda), 25, 2.º izqda. Madrid

El día 1.º de Septiembre del presente año de 1904, se inaugurará un curso de preparación para el ingreso en la Escuela Superior de Guerra, bajo la dirección del Teniente Coronel de Estado Mayor D. Manuel Tourné y Esbry, Profesor que ha sido durante doce años del referido Centro de instrucción y de la Academia General Militar.

Los Sres. Oficiales que deseen comenzar antes sus estudios para adelantar la preparación, recibirán, desde luego, la instrucción necesaria, siempre que se reúnan, á lo menos, diez con dicho objeto.

Las materias que comprende el plan de estudios se distribuirán en la forma siguiente:

CLASE DE FRANCÉS (ALTERNA)

Teniente Coronel de Estado Mayor D. Rafael Beltrán de Luján, excomandante de la Escuela Superior de Guerra.

CLASE DE GEOGRAFÍA (ALTERNA)

Comandante de Estado Mayor D. Carlos Alonso Navilla

CLASES DE LITERATURA, HISTORIA Y DERECHO POLÍTICO (DIARIAS)

Licenciado D. José Ortega y Gasset

Secretario de la Sección de Letras del Ateneo de Madrid

CLASES DE TÁCTICAS Y LECTURA DE PLANOS (DIARIAS).—El Director

Las clases se celebrarán de nueve á doce de la noche, aproximándose la enseñanza en cuanto sea posible al nuevo método establecido en el Real decreto de *Organización de la Escuela*, á fin de que los Oficiales alumnos se habitúen á la clase de trabajo que han de cultivar en lo sucesivo y adquieran la práctica necesaria para contestar lucidamente por escrito á las preguntas que comprenda el examen de ingreso.

La Academia, que cuenta con un mobiliario moderno, adquirirá el material necesario para que la enseñanza cumpla siempre al fin práctico que nos proponemos.

Cada Oficial alumno satisfará 50 pesetas mensuales en concepto de honorarios.

La matrícula está abierta en la Academia y en el domicilio del Director, Salón del Prado, 3, pral.

A PROVINCIAS

envía J. Bautista, Eguilaz, 3, principal izquierda (esquina á S. gusta), Madrid, toda clase de dibujos para hacer

ENCAJE INGLÉS

Richelieu, Botillos, Malla, Bordados al realce, etc., etc.

Tarifas gratis á quien las pida

OFICINAS Y TALLERES

DE

EL GRÁFICO

Marqués de la Ensenada, 8

Precios de suscripción:

MADRID UNIÓN POSTAL

Un mes...	2,50 pts.	Tres meses...	25 "
Tres meses...	7 "	Seis meses...	45 "
Doce meses...	28 "	Doce meses...	80 "

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Un mes...	2,50 pts.	Tres meses...	7,50 pts.
Seis meses...	15 pts.	Doce meses...	30 pts.

Diez céntimos número.